



Asamblea General

PROVISIONAL

A/46/PV.7

27 de septiembre de 1991

ESPAÑOL

Cuadragésimo sexto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA SEPTIMA SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 24 de septiembre de 1991, a las 15.00 horas

Presidente: Sr. SHIHABI (Arabia Saudita)

más tarde: Sr. NYAKYI (República Unida de Tanzania)
(Vicepresidente)

más tarde: Sr. ROGERS (Belice)
(Vicepresidente)

- Discurso de Su Majestad Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia
- Discurso del Sr. Amata Kabua, Presidente de la República de las Islas Marshall
- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Väyrynen (Finlandia)
Sr. Pinheiro (Portugal)
Sr. Nakayama (Japón)

- Discurso de Dato'Seri Sr. Mahathir bin Mohamad, Primer Ministro de Malasia

Declaración formulada por:

Sr. Ka (Senegal)

- Discurso del Sr. Fazl-Ul-Haq Khaliqyar, Primer Ministro de la República del Afganistán

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

DISCURSO DE SU MAJESTAD EL REY MSWATI III, JEFE DE ESTADO DEL
REINO DE SWAZILANDIA

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): La Asamblea escuchará en primer lugar el discurso del Jefe de Estado del Reino de Swazilandia.

Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, Su Majestad el Rey Mswati III, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Rey MSWATI III (interpretación del inglés): Permítaseme comenzar diciendo cuánto me complace el hecho de volver a estar aquí, en la Sede de las Naciones Unidas, y cuán honrado me siento de tener esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea General. Traigo conmigo saludos para todos ustedes desde Africa, y, en particular, de Su Majestad La Indlovukazi y de toda la nación swazi.

Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por su bien merecida elección a la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo sexto período de sesiones. Swazilandia confía en que su probada experiencia en asuntos internacionales, sus sobresalientes habilidades diplomáticas y su indudable capacidad de conducción garantizarán el resultado exitoso de las deliberaciones relativas a las cuestiones vitales que estamos abordando en este período de sesiones.

Hago extensivas mis congratulaciones a los funcionarios de la Asamblea General por su elección para sus cargos en el centro nervioso de las actividades de nuestra Organización. Mucho es lo que depende de su capacidad y de sus habilidades, y confiamos en su éxito.

Sr. Presidente: Quisiera expresar la gratitud y el encomio de mi país para con su predecesor, el Sr. Guido de Marco, quien, junto con sus competentes colegas, condujo los asuntos de nuestra Organización con tanto éxito. Tenemos en verdad una deuda con él por su habilidad, su diplomacia y su conducción.

Estoy aquí hoy para renovar el compromiso de Swasilandia con la Carta y los ideales de las Naciones Unidas. Los acontecimientos producidos en los 12 últimos meses han demostrado, quizás como nunca antes, el valor de nuestra Organización; y sentimos un gran orgullo por ser un Estado Miembro y por nuestro constante compromiso con los ideales en los que se encuentran depositadas las esperanzas de paz en nuestro mundo. Extendemos la mano de la amistad y felicitamos a nuestros siete nuevos Miembros, y les damos la bienvenida a la única familia verdaderamente internacional.

Nuestro mundo está atravesando una época turbulenta. Dudo que en los 46 años transcurridos desde la creación de nuestra Organización hayamos presenciado alguna vez una actividad mundial semejante. Cada nuevo acontecimiento ha presentado un renovado desafío a la eficacia de nuestros principios rectores. Tengo el orgullo de decir que estamos afrontando esos desafíos con el espíritu de unidad y cooperación sobre el que se basan las Naciones Unidas.

Ningún acontecimiento ha puesto más a prueba nuestra eficacia que el que afrontamos a comienzos de este año en el Golfo Pérsico. La situación exigía una respuesta inmediata, y nuestra Organización la proporcionó, en una forma unificada y coordinada como nunca antes se había observado en la historia mundial.

Estamos presenciando el nacimiento de un nuevo orden mundial, en el que las esperanzas, los ideales y las aspiraciones de todas las naciones se están acercando cada vez más entre sí, y que constituye un buen augurio para las generaciones futuras. Los éxitos que hemos logrado no hubieran sido posibles sin la conducción inspiradora de nuestro Secretario General, el Sr. Javier Pérez de Cuéllar. Las exigencias impuestas sobre este hombre son enormes, ya que ante cada nueva crisis el mundo mira hacia él en busca de conducción. Swasilandia saluda las cualidades que le han proporcionado un éxito tan sobresaliente, y pedimos a Dios que le dé la sabiduría y la fuerza necesarias para poder continuar con sus esfuerzos.

Aún queda mucho por hacer. Swazilandia ha seguido con interés el curso de los acontecimientos que tuvieron lugar en el mundo en los últimos doce meses. Hemos acogido muchos con beneplácito, y algunos nos preocupan.

Ya aludí a la crisis en el Golfo Pérsico. En Swazilandia compartimos el alivio de todos los países pequeños por la intervención de las Naciones Unidas, y brindamos todo nuestro respaldo a su decisión de lograr una solución rápida y completa, debido a la importancia de los principios en juego. Deseamos encomiar el papel que desempeñaron todos los miembros de la coalición en el logro de un final rápido y exitoso a la crisis. Aplaudimos además el comportamiento del pueblo de Israel, cuya moderación contribuyó en no poca medida al éxito de la operación.

Swazilandia se entristeció profundamente por la cantidad de muertos y heridos que sufrieron ambas partes en el conflicto. Que quienes perdieron la vida nos sirvan de inspiración en nuestros esfuerzos para evitar que se reiteren estos enfrentamientos.

Por supuesto, lo que está pasando últimamente en el Golfo aporta nuevos motivos de preocupación. Están claramente definidas las obligaciones de todas las partes en el problema, y Swazilandia respalda plenamente a las Naciones Unidas en su decisión de garantizar que la región no vuelva a sufrir esos desastres. Oremos porque prevalezca la moderación mediante el acatamiento de nuestras resoluciones.

A este respecto, apoyamos también los esfuerzos que se hacen para lograr una solución permanente a la situación en toda la región del Oriente Medio. Swazilandia ha sido partidaria siempre del empleo de la mesa de negociaciones como método pacífico para resolver las controversias. Confiamos en que por ese camino se logre una solución aceptable para todas las partes.

Europa sigue siendo un centro de atención del interés mundial. Es extraordinario pensar que en los dos años transcurridos desde que tuve por primera vez el privilegio de hablar ante esta Asamblea se haya rehecho el mapa de la Europa oriental.

La región sufre dolorosamente los problemas inevitables de las nuevas naciones y de toda ideología reformada, y Swazilandia se compadece de quienes sufren como consecuencia de ello. La historia nos enseña que no se logra nada de valor de la noche a la mañana y sin sufrimiento, y pedimos a Dios que proporcione la fuerza para soportarlo.

Nos entristece asistir a los violentos acontecimientos en Yugoslavia, donde el más temido de todos los conflictos, la guerra civil, envuelve a esa desdichada nación. Se debe alentar todos los esfuerzos posibles en apoyo de la solución rápida y pacífica de sus problemas. Esperamos que se acuerde una cesación del fuego permanente y verdadera y que se utilice el diálogo para restablecer la estabilidad.

Swazilandia se siente alentada por el proceso de reducción de armamentos puesto en marcha por los Estados Unidos y la Unión Soviética. Debemos sostener el objetivo común de librar al mundo de la amenaza de las armas de destrucción en masa, y por ello aplaudimos el compromiso de ambas Potencias de dar a otras naciones el ejemplo para que tomen una actitud similar.

El fracaso del intento inconstitucional por derrocar al Presidente soviético constituyó un ejemplo de la cooperación global sin precedentes de que somos testigos en estos días. La condena casi universal de las acciones de unos pocos que trataban de imponer su voluntad a la mayoría ayudó a restablecer la estabilidad y demostró el poder de la unidad internacional.

Swazilandia ha seguido con gran interés los acontecimientos de la península coreana, en la esperanza de que se llegue a un arreglo rápido de las controversias entre el norte y el sur. Por consiguiente aplaudimos y alentamos al Presidente y al pueblo de la República de Corea por sus intentos de iniciar el diálogo, y rogamos porque tengan éxito.

Por numerosos que hayan sido los logros de los últimos tiempos - y hay motivos para felicitarse - es dolorosamente claro que queda mucho por hacer todavía para solucionar los numerosos desequilibrios, tan evidentes en todo el mundo.

Como Jefe de Estado africano siento la enorme responsabilidad de plantear el caso de mi continente, ya que nuestra situación sigue agravándose y la brecha económica entre el Norte y el Sur se amplía de manera alarmante. Las cifras están ahí, a la vista de todos. Nuestros pobres índices de crecimiento, la enorme deuda externa y nuestra baja producción son sólo una parte de la desmoralizadora historia de Africa. Asimismo, las consecuencias de las guerras, los desastres naturales y las perturbaciones sociales se combinan para proyectar lo que se puede apreciar como un panorama totalmente sombrío de nuestro futuro, y amenazan con nublar nuestra visión cuando intentamos encontrar soluciones.

Sabrán ustedes de que estoy aquí no sólo como representante de mi reino, sino también como Presidente del grupo de países que componen la Zona sudafricana oriental de comercio preferencial (PTA): 18 países y más de 220 millones de personas integran esta asociación. La historia de la PTA, al igual que la de otras organizaciones de cooperación regional, es clave en el futuro económico de nuestro continente, ya que la PTA surgió del deseo de mejorar los niveles de vida de todos nuestros pueblos, sin depender de la caridad de los demás, sino combinando nuestros recursos y talento y encontrando soluciones propias para nuestros problemas económicos propios.

Tenemos la esperanza de que una cooperación regional más estrecha reduzca nuestra dependencia de los recursos de un mundo desarrollado que tiene prioridades cambiantes y nuevos objetivos que ayudar.

Me tranquilizó enterarme, en una visita reciente a la sede de la Comunidad Económica Europea, en Bruselas, y en reuniones con funcionarios del Banco Mundial que tuve la semana pasada en Washington, de que, al menos por ahora, el mundo desarrollado no piensa sacrificar su asistencia al Africa en favor de otros beneficiarios.

Pero para lograr una verdadera seguridad económica debemos hacer hincapié en la automotivación y en la autosuficiencia, a fin de proporcionar bases económicas firmes y duraderas sobre las que podamos construir para dar a las generaciones futuras la estabilidad que hasta ahora se nos ha negado.

Sin duda necesitamos ayuda para alcanzar el éxito. Pero, con el debido apoyo y un compromiso indeclinable, lo lograremos. Un ejemplo del tipo de asistencia que necesitamos está consagrado en los ideales que inspiran el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de África. A pesar de las expresiones de buena voluntad formuladas por las delegaciones en el curso del período extraordinario de sesiones, hasta ahora no se han logrado resultados positivos. Esperamos poder observar mejoras en este programa.

Por supuesto, somos conscientes de que triunfar en la lucha económica es sólo ganar una de las batallas. África sigue experimentando disturbios sociales y políticos importantes, muchos de cuyos efectos retrasan la recuperación económica de nuestro continente.

Por otra parte, nos ha complacido la independencia de Namibia, la cesación del fuego en Angola, el inicio del diálogo entre las facciones rivales de Mozambique y el proceso de reforma emprendido en Sudáfrica.

Las situaciones del Cuerno de África, Chad y Liberia siguen siendo motivo de inquietud, y sólo podemos orar para que se hallen rápidas soluciones a esos problemas, a la vez que ofrecer nuestro apoyo a una solución pacífica.

Por cierto, Swazilandia observa las situaciones imperantes en Mozambique y Sudáfrica con especial interés. Nuestro país siempre ha tenido reputación de hospitalario y hemos seguido siempre una política de no agresión y de solución de todas las controversias por la negociación y no por el enfrentamiento.

Actualmente damos albergue a cerca de 75.000 refugiados que han huido de los problemas que afectan a nuestros vecinos y amigos de Mozambique. Esta cifra representa casi el 10% de nuestra población, por lo que obviamente es una carga para nuestros recursos. Por tanto, encomiamos los esfuerzos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados por asistirnos en nuestra tarea y, sin duda, por todas las demás tareas de su competencia.

Entretanto, Mozambique sigue asolado por la guerra civil. Si bien nos sentimos alentados por los signos de diálogo entre las facciones rivales, deseamos formular un llamamiento enérgico a este órgano para que brinde un

apoyo más efectivo en pro de la solución de esta crisis. Demasiados ciudadanos de esa nación sufren esta afligente situación; Mozambique merece nuestra ayuda.

Quisiera dejar constancia del apoyo de Swazilandia al proceso de reformas que está llevando a cabo Sudáfrica. Estamos convencidos de que todos los interesados se han comprometido con el proceso de reformas y ofrecemos nuestra palabra de aliento para la feliz conclusión de las negociaciones con un plan para una nueva Sudáfrica aceptable para todos.

No somos tan ingenuos como para creer que este proceso será fácil. Ya somos testigos de los problemas vinculados con todo cambio radical y nos entristece saber que los mismos no desaparecerán de la noche a la mañana. Pero estamos igualmente convencidos de la necesidad de un cambio y confiamos en que el pueblo de Sudáfrica encontrará soluciones que satisfagan las aspiraciones de todos los grupos, poniendo término definitivo a la violencia que ha caracterizado a esa nación durante tanto tiempo.

En la región, esperamos que Sudáfrica participe plenamente de nuestras distintas organizaciones de cooperación. El éxito futuro de nuestros grupos económicos depende en gran medida de la participación del país más influyente de la región y la presencia bienvenida de representantes de todas las partes en nuestras reuniones indica su voluntad de participar en el futuro.

Así, pues, ¿qué hay de Swazilandia? Nuestro Reino sigue recorriendo pacíficamente el camino de la moderación. Hemos asumido responsabilidades regionales adicionales al aceptar este año la presidencia del grupo de países que conforman la Zona de Comercio Preferencial (PTA) y la vicepresidencia de la Conferencia de coordinación del desarrollo del Africa meridional (SADCC). Asumimos estos compromisos con estas dos influyentes organizaciones con suma seriedad, pues ciframos en ellos las mejores esperanzas de un futuro económico estable.

Si bien la tradición y nuestra cultura singular ejercen una decidida influencia en nosotros, no nos hemos estancado. Reconocemos la necesidad de cambiar; no simplemente por el cambio en sí, sino para adaptarnos a las nuevas circunstancias y para beneficio de la mayoría de nuestro pueblo.

Nuestras prioridades reflejan las de toda nación en desarrollo: fundamentalmente educación, salud y empleo.

Hemos sido bendecidos con una tierra hermosa y estamos decididos a preservarla. Apoyamos plenamente las iniciativas de las Naciones Unidas para promover una mayor conciencia ambiental; nuestro Gobierno ya ha comenzado un proceso informativo para que nuestros conciudadanos empiecen a apreciar sus obligaciones en materia de responsabilidad por el ambiente. Puedo asegurar a todos ustedes que participaremos activamente en la Conferencia que se celebrará el próximo año en Brasil y que seremos enérgicos en la aplicación de sus recomendaciones.

Quisiera concluir reiterando el orgullo de Swazilandia al reafirmar su adhesión a los ideales de las Naciones Unidas. Los acontecimientos recientes nos dan buenas razones para sentirnos felices por nuestros logros colectivos y nos impulsan a abordar los problemas pendientes con renovado vigor y decisión.

En lo personal, me siento honrado por tener esta oportunidad de presentar el punto de vista de la juventud y quisiera decir que confío en que el futuro de mi generación está bien atendido por las acciones de esta Organización.

Deseo expresar el profundo agradecimiento y la admiración de mi país por los logros de todos aquellos que trabajan en las Naciones Unidas, cualquiera sea su tarea, a la vez que prometemos seguir confiando en sus numerosas y diversas funciones en todo el mundo en pos de la paz internacional, la estabilidad en el mundo y la cooperación entre todas las naciones.

Gracias por su atención y que Dios los proteja.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Jefe de Estado del Reino de Swazilandia por la declaración que acaba de formular.

Su Majestad Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Se suspende la sesión a las 15.40 horas y se reanuda a las 15.50 horas.

DISCURSO DEL SR. AMATA KABUA, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE LAS ISLAS MARSHALL

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall.

El Sr. Amata Kabua, Presidente de la República de las Islas Marshall, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de las Islas Marshall, el Excelentísimo Sr. Amata Kabua, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente KABUA (interpretación del inglés): Permítame expresarle, Sr. Presidente, nuestras calurosas felicitaciones por su elección como nuevo Presidente de la Asamblea General. Cuenta usted con nuestra confianza en que su desempeño será coronado con el éxito.

A usted, Sr. Secretario General, queremos expresarle nuestra más alta consideración y admiración por su conducción sobresaliente, en especial durante la reciente crisis en el Oriente Medio, en la cual usted logró redefinir y fortalecer el papel de las Naciones Unidas como la fuerza de mantenimiento de la paz más apropiada del mundo.

Quisiera también aprovechar esta oportunidad, en nombre de la República de las Islas Marshall, para expresar nuestras felicitaciones y mejores votos a las otras seis naciones que han ingresado a las Naciones Unidas en este cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

Constituye un honor especial para mí dirigirme hoy a la Asamblea como representante de un nuevo Estado Miembro de las Naciones Unidas, la República de las Islas Marshall. Hace una semana fue izada la bandera de mi país al frente de este noble edificio para unirse a las enseñas de las otras naciones Miembros. La semana pasada se concretó una de mis más altas aspiraciones.

Fui recibido con gran cortesía y consideración, lo cual agradecemos calurosamente mi nación y yo a todos los Miembros. Quedaremos agradecidos para siempre.

Si se busca a las Islas Marshall en los grandes mapas del mundo, será difícil encontrarlas, pues aparecen como meros puntos. Esos puntos representan 34 atolones e islas coralinas, con una elevación terrestre promedial de apenas poco más de un metro, situados en el centro de más de 1.000.000 de kilómetros cuadrados del Océano Pacífico. El pueblo de las Islas Marshall, unos 45.000 habitantes en total, son descendientes de los viajeros que llegaron en canoas a través del mar virgen para encontrar y habitar nuestras islas hace más de 2.000 años. En este medio ambiente remoto, con su clima templado, constituimos nuestra propia nación y desarrollamos nuestra propia cultura singular, que ha resistido las vicisitudes del tiempo. Como ocurrió con tantas naciones de esta Organización, las Islas Marshall experimentaron importantes contactos exteriores durante el siglo XIX, lo que en cierta forma alteró para siempre la evolución y dirección de nuestra nación. En el último siglo hemos tenido experiencia directa de los estragos de la guerra así como del alto precio de mantener la paz. Nos gobernaron otros mientras aprendíamos y desarrollábamos el marco y las instituciones del gobierno democrático para nosotros mismos. Hemos mantenido nuestra cultura y nuestras tradiciones mientras buscamos nuestro desarrollo económico para mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo. A la postre, estas aparentes contradicciones han dado como resultado nada menos que la metamorfosis de las Islas Marshall de una tradicional sociedad insular del Pacífico en una nación moderna que ocupa ahora su lugar en esta Organización mundial que se basa en el principio de la igualdad soberana de sus Miembros.

Permítaseme que haga aquí una breve pausa para formular una declaración - que mis asesores me dicen es infrecuente en naciones cuya soberanía se ha restablecido después de un siglo de colonización - para elogiar a nuestro último administrador colonial, que nos fue designado por esta Organización. La verdad real es que nunca podríamos haber llegado tan lejos si no hubiera sido por la ayuda y el aliento de nuestro ex fideicomisario, ahora nuestro buen amigo en una relación de igualdad. Me refiero, por supuesto, a los Estados Unidos de América.

Quiero confirmar que la República de las Islas Marshall adhiere a los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Mi Gobierno se compromete a llevar a cabo sus actividades como Miembro responsable de esta Organización. Nos incorporamos ferviente y sinceramente a la comunidad de quienes actúan para desarrollar una lealtad planetaria como complemento de la lealtad nacional.

Las Islas Marshall han observado con gran interés los acontecimientos que se han producido en los últimos dos años, y si bien no hemos sido participantes directos en estos acontecimientos, con todo hemos sentido el impacto de las tendencias mundiales actuales. Si bien puede haber desacuerdo en cuanto al significado a largo plazo de estos acontecimientos, hay dos cosas que parecen muy claras. Primero, como lo previeron los países Miembros fundadores de las Naciones Unidas, existe una necesidad esencial de la Organización para que las naciones del mundo consideren y traten colectivamente las cuestiones de la seguridad internacional. Aunque a este respecto seguirá habiendo desacuerdo entre los países Miembros, las Naciones Unidas han demostrado claramente que tienen tanto las posibilidades como la capacidad para resolver las controversias internacionales y mantener la paz mundial.

Segundo, en términos de adelanto y desarrollo económico y social, las Naciones Unidas es la única institución que puede hacer frente a estas cuestiones a escala mundial. Las enormes diferencias entre los Miembros integrantes de las Naciones Unidas, grandes y pequeños, ricos y pobres, sólo se pueden reconciliar y coordinar por medio de esta Organización.

Quizás sea este segundo aspecto del papel de las Naciones Unidas el que ha de plantear el mayor reto en el futuro. Desde la segunda guerra mundial y la fundación de las Naciones Unidas, el desafío primordial ha sido tratar las cuestiones relativas a las controversias internacionales, a la seguridad, políticas, problemas asociados y resultantes de la llamada guerra fría y la descolonización con el surgimiento de los nuevos Estados naciones. Indudablemente, muchas de estas cuestiones seguirán exigiendo atención y las Naciones Unidas asumirán el papel principal a fin de establecer los cimientos

necesarios para mantener la paz y la armonía mundiales. A juicio de las Islas Marshall, ya ha llegado el momento de que las Naciones Unidas otorguen un mayor reconocimiento y presten más atención a las cuestiones económicas y sociales que enfrentan las naciones del mundo.

Si bien las cuestiones de la seguridad internacional están vinculadas inexorablemente a las económicas y sociales, la calidad de la vida de la humanidad es, a la postre, la cuestión más importante y fundamental que enfrentan las naciones del mundo y esta Organización. De conformidad con los programas y políticas nacionales, el pueblo necesita la oportunidad y la libertad para desarrollarse. Sus esfuerzos sin trabas darán como resultado invariable el progreso y el desarrollo apetecidos en sus respectivas naciones.

Reconocer y enfrentar esta tarea, que es la más importante de todas, es la única manera en que el mundo puede tener una paz duradera. Nosotros consideramos que este es el mayor problema que enfrentan las Naciones Unidas y es la ferviente esperanza y deseo de las Islas Marshall que la Organización pueda, mediante una dedicación y un trabajo arduos, proporcionar el marco necesario para que la humanidad pueda mejorar verdaderamente su condición.

Es un problema difícil pero no insuperable. Sin embargo, debemos comenzar a hacerle frente a nivel individual. Al respecto, recuerdo el poema de un autor que me es desconocido:

Si hay justicia en el corazón,
habrá belleza en el carácter.

Si hay belleza en el carácter,
habrá armonía en el hogar.

Si hay armonía en el hogar,
habrá orden en la nación.

Si hay orden en la nación,
habrá paz en el mundo.

Una de las cuestiones fundamentales para el progreso económico y social, así como para nuestra existencia propiamente dicha, es la del medio ambiente. El problema del calentamiento global, o llamado efecto invernadero, es formidable. Como lo mencioné antes, las Islas Marshall son un país integrado totalmente por atolones coralinos de baja altura en medio del Océano Pacífico. Huelga decir que las posibles consecuencias del calentamiento

mundial podrían ser catastróficas para nosotros, así como para otros países que se encuentran en situación similar. Por consiguiente, quisiera hacer las siguientes observaciones:

En primer lugar, los científicos de todo el mundo no concuerdan con respecto a la magnitud de todo el problema. Algunos han predicho un deterioro atmosférico considerable que resultará en un aumento importante del nivel de los mares en los próximos años, mientras que otros estiman que los efectos del calentamiento mundial serán insignificantes en el futuro previsible. Esta falta de consenso sobre el tema es muy perturbadora y deja una incógnita en cuanto a lo que nos puede reservar el futuro.

En segundo término, es muy poco o nada lo que uno de los países más pequeños y aislados del mundo puede hacer para aliviar el problema, salvo continuar planteándolo ante la comunidad internacional.

Las Islas Marshall conocen las incertidumbres que rodean a estas cuestiones, así como los arduos problemas que deben resolverse entre los países desarrollados y en desarrollo. Aplaudimos las recientes iniciativas de las Naciones Unidas sobre el tema y las apoyamos plenamente. Abrigamos la esperanza de que, mediante los esfuerzos de las Naciones Unidas, se logre consenso con respecto a la magnitud del problema, así como en cuanto a un sólido programa para corregir o por lo menos aliviar los efectos del calentamiento mundial.

La República de las Islas Marshall tiene plena conciencia de la gran importancia de proporcionar un buen sistema de educación para su pueblo y ha dedicado gran parte de sus limitados recursos a la educación de la población. Sin embargo, también sentimos gran preocupación en cuanto al nivel de educación en nuestras escuelas. Necesitamos mejores escuelas, pero nos resulta muy difícil desarrollarlas sólo con nuestros recursos nacionales.

No obstante, prevemos que mejores escuelas y un mejor comienzo en la vida pueden manifestarse en nuestras islas mediante una futura generalización de la educación.

Al pensar en mi suelo nativo, veo a un niño descalzo sentado en un banco de madera o en un suelo sucio, en una escuela de una sola aula en una isla remota. Este niño necesita el conocimiento adecuado para resultar útil a su nación y también al mundo. En este contexto, es en la educación donde reside gran parte de las respuestas a muchos de nuestros problemas.

Pienso en ese niño tal como lo resume una antigua expresión de las Islas Marshall, que está consagrada en nuestro escudo nacional: Jepilpilin ke ejukaan. Esto nos da la idea de que un niño es un recurso nacional, como lo es un cocotero que está germinando. Ambos necesitan alimento para crecer. Cada generación, a su vez, enriquece el suelo para las que vendrán. Si los niños y los árboles logran su crecimiento óptimo, dan frutos que sostienen, renuevan y realzan a la comunidad, a la nación y, en última instancia, al propio mundo.

Creo que esta alegoría se ajusta al concepto de la generalización de la educación. Como la educación mundial tiene lugar en el contexto de compartir y ampliar los conocimientos existentes, la información y las creencias entre los pueblos del mundo, a nuestra vez hemos de desarrollar el marco necesario para las generaciones venideras, fortaleciendo el desarrollo humano individual y la calidad de vida. Además, tendremos mayor conciencia de nuestros elementos comunes y nuestras diferencias, para mantener mejor la paz y el orden mundiales sin el uso de la fuerza.

En materia de educación, vemos una brillante esperanza en el concepto de la aldea mundial. Las mejores comunicaciones pueden hacer que una pequeña y remota escuela se convierta en una universidad mundial utilizando la tecnología existente para proporcionar una educación interactiva a larga distancia. Los estudiantes pueden formular preguntas, recibir respuestas y debatir cuestiones a través de continentes y océanos. Creemos que la cooperación dentro de las Naciones Unidas ha de desempeñar un papel protagónico para convertir este sueño en realidad en nuestra vida.

Me referí antes a las cuestiones económicas y sociales como el mayor problema que las Naciones Unidas enfrentan ahora y enfrentarán en el futuro. En términos de desarrollo económico y cuestiones comerciales, observamos las tremendas diferencias y disparidades que existen entre las naciones del mundo.

Como nación muy pequeña en desarrollo, la República de las Islas Marshall es consciente de las iniciativas y los acontecimientos recientes en cuestiones económicas y comerciales, en el contexto de nuestro propio programa nacional de desarrollo.

El logro de la prosperidad económica, tanto a nivel nacional como internacional, es una tarea difícil y un reto interminable para toda la humanidad. Gran parte del progreso económico del mundo se ha visto frustrado por turbulencias políticas y barreras poco razonables que a menudo desvían los cursos de acción e interacción entre las naciones. Tenemos grandes esperanzas de que la Ronda Uruguay de negociaciones del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) sea productiva y exitosa.

La paz y la seguridad duraderas entre las naciones es el elemento fundamental para el progreso económico en el mundo. En este sentido, las Naciones Unidas deben recibir gran parte del crédito por el logro de la paz y la seguridad necesarias para promover un medio ambiente más saludable para el adelanto económico.

Desde la segunda guerra mundial, las naciones del mundo han avanzado con mayor experiencia y conocimiento en lo que hace a tecnologías y estrategias económicas. Hoy observamos una mayor interdependencia entre las naciones del mundo en cuestiones de desarrollo económico. A nuestro juicio, el afloramiento de bloques económicos regionales indica una nueva tendencia, que tiene gran potencial mediante una mayor cooperación internacional, una tendencia en la cual se aplican nuevos conceptos y estrategias económicas para lograr un progreso económico mayor y más sólido en todas las regiones del mundo. Abrigamos la esperanza de que la participación eficaz y plena de todas las naciones en los diversos bloques económicos regionales a la postre allane el camino para la creación de un nuevo sistema económico mundial unificado.

La República de las Islas Marshall está tomando algunas medidas para el desarrollo económico que son esenciales para ella misma y que también pueden ser beneficiosas para otras naciones. A medida que crezca nuestra economía, esperamos que nuestra pequeña nación pueda ser parte de esta tendencia en el sentido de lo que llamamos "la manera del Pacífico"; es decir, ninguna nación debe quedar afuera.

Por último, quiero referirme brevemente al tema de los acontecimientos mundiales actuales en relación con lo que a menudo se menciona como el surgimiento de un nuevo orden mundial, especialmente desde el punto de vista de una nación muy pequeña como las Islas Marshall.

Al tratar de determinar el significado de los recientes acontecimientos mundiales en el contexto de las tendencias históricas, tenemos que comenzar por reconocer que el mundo nunca ha estado completamente en paz. La historia de la paz regional y mundial y de los intentos por lograrla es realmente, en esencia, la historia de guerra y de conflicto de la humanidad. La paz existe cuando hay ausencia de conflictos o de problemas políticos, económicos y sociales que formen la base del conflicto.

En la medida en que hay un patrón discernible en la historia de los conflictos mundiales, estos a lo largo de los siglos han sido en su mayoría regionales o simplemente de hombres que luchaban con sus vecinos inmediatos. La humanidad careció de la capacidad tecnológica para entrar en un conflicto mundial hasta este siglo, en el que se libraron dos guerras mundiales seguidas por una guerra fría que se basó en el establecimiento y mantenimiento de gigantescos arsenales como elemento de disuasión, a fin de preservar la paz mundial. Ahora, a la luz de los acontecimientos mundiales actuales, vemos que la probabilidad de otro conflicto mundial ha disminuido enormemente al asumir las Naciones Unidas su lugar como la Organización primordial en el mantenimiento de la paz en el mundo. Sin embargo, presenciamos simultáneamente un resurgimiento de conflictos regionales destructivos.

¿Significa esto que el mundo está regresando al pasado o que estamos entrando a una nueva era? Personalmente, quisiera creer que se trata de lo último y que lo que el mundo experimenta actualmente en términos de conflicto representa las últimas convulsiones en el proceso de lograr una paz mundial verdadera y perdurable.

En los últimos años hemos sido testigos de acontecimientos dramáticos, que han modificado de forma fundamental el panorama político, social, económico y físico del mundo. Estos cambios nos presentan el reto y la oportunidad de volver a examinar las leyes, instituciones y valores que han regido las relaciones entre los pueblos y las naciones. En dicho espíritu, ofrecemos algunas ideas respecto a lo que actualmente se denomina el nuevo orden mundial.

La formación de las Naciones Unidas hace 46 años, junto con su visión de una nueva era de paz, derechos humanos y cooperación internacional, supuso grandes esperanzas y promesas para todos los pueblos del mundo. De hecho, las Naciones Unidas han ayudado a dar origen a un grado sin precedentes de cooperación internacional, respeto mutuo y comprensión entre los pueblos y las naciones del mundo.

Sin embargo, al mismo tiempo, cada vez se ha vuelto más evidente que deben fortalecerse los mecanismos internacionales y los procesos disponibles a fin de garantizar la paz y la seguridad en el mundo y atender las nuevas cuestiones mundiales que están surgiendo.

Las soluciones a largo plazo de las muchas cuestiones a que se enfrenta el mundo precisarán una nueva y amplia visión de una sociedad mundial apoyada en un nuevo sistema de valores. Este reconocimiento no implica el abandono de lealtades legítimas, la supresión de la diversidad cultural ni la abolición de la autonomía nacional. Exige una lealtad más amplia, una aspiración muy superior a la que ha animado hasta ahora los esfuerzos humanos. Claramente requiere la subordinación de los impulsos, necesidades e intereses nacionales a los llamamientos imperativos de un mundo unificado, pacífico y próspero.

Quisiera expresar de nuevo nuestro sincero agradecimiento y gratitud en nombre de la República de las Islas Marshall en la oportunidad de nuestra admisión como Miembro de las Naciones Unidas. Esperamos trabajar con todos ustedes, con el personal de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados. Es un honor ser un Miembro activo de las Naciones Unidas y un participante pleno en los esfuerzos por cumplir los objetivos de esta Organización y hacer frente a los retos del futuro.

Una vez más, Komol Tata, muchas gracias.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): En nombre de la Asamblea General, quiero agradecer al Presidente de la República de las Islas Marshall la importante declaración que ha formulado.

El Sr. Kabua, Presidente de la República de las Islas Marshall, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. VAXRYNEN (Finlandia) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Es un verdadero placer verlo presidir nuestras deliberaciones. Estoy seguro de que bajo su hábil dirección este período de sesiones de la Asamblea General procederá sin tropiezos y con éxito.

Es alentador reconocer el aumento significativo que se ha producido en el número de Miembros de las Naciones Unidas. En nombre de mi Gobierno, doy la más cálida bienvenida entre nosotros a la República de Corea, a la República Democrática Popular de Corea, a los Estados Federados de Micronesia, a la República de las Islas Marshall y a las Repúblicas de Estonia, Letonia y Lituania. Finlandia saluda en particular la admisión de sus vecinos del Báltico, con los que hemos vuelto a establecer relaciones e iniciado una estrecha cooperación.

El hecho de que los Estados bálticos hayan recuperado el lugar que les corresponde entre las naciones independientes refleja los profundos cambios que se están operando. Hasta ahora, los resultados más notables de este cambio son visibles en Europa. Sin embargo, este cambio es mundial y sus consecuencias se extienden por todas partes. El mundo dividido que emergió después de la segunda guerra mundial está dando paso a un nuevo orden.

Las antiguas estructuras de poder se fundaron sobre el resultado de la guerra y el poderío militar de los respectivos países. Las Naciones Unidas se crearon entonces para impedir las causas de futuras guerras. Sin embargo, muy pronto comenzó a crecer el antagonismo entre el Este y el Oeste. Se establecieron alianzas militares. La Unión Soviética y los Estados Unidos

se convirtieron en superpotencias militares. La lucha por el poder entre el Este y el Oeste se amplió a todo el mundo y formaba parte esencial de todas las crisis regionales de importancia.

Junto con los antagonismos militares y la carrera armamentista, las naciones han competido en las esferas económica y tecnológica. La naturaleza de esta competencia ha cambiado de forma acusada en los últimos decenios. Hemos ingresado a una época de alta tecnología e integración mundial. Esto crea una creciente interdependencia entre las naciones, pero también aumenta las diferencias. Las naciones económica y tecnológicamente poderosas pueden promover su avance y, por tanto, su influencia internacional.

El antiguo orden mundial está pasando a la historia, y está surgiendo uno nuevo. En Europa esto ha llevado del enfrentamiento a la cooperación. Actualmente se está elaborando una nueva y amplia arquitectura europea. Para hacer frente a los nuevos conflictos y salvaguardar el cambio pacífico y democrático hay que fortalecer la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE). Los principios básicos de la CSCE son sólidos, pero hay que mejorar aún más sus métodos de trabajo y su capacidad de operación. Esperamos que la reunión de seguimiento y la reunión cumbre de la CSCE, que se celebrarán el próximo año en Helsinki, abran nuevos derroteros en este sentido.

Lamentablemente, en Yugoslavia el fermento político ha llevado a una creciente violencia con consecuencias potencialmente desestabilizadoras para toda Europa. Finlandia apoya los esfuerzos de la CSCE y de la Comunidad Europea por poner fin al ciclo de violencia y ayudar a encontrar una solución política en Yugoslavia. El apoyo que presten las Naciones Unidas a esos esfuerzos también será vital.

En otras partes del mundo las nuevas realidades han facilitado la solución de varios conflictos regionales. Namibia fue liberada. El apartheid está desapareciendo. Los conflictos en el Afganistán, Camboya, Centroamérica y el Sáhara Occidental se están solucionando. Incluso en el conflictivo Oriente Medio se ve un rayo de esperanza.

El mejor ejemplo del papel fortalecido de las Naciones Unidas es la liberación de Kuwait y la restauración de su independencia. La Carta de las Naciones Unidas enfrentó un desafío violento a su autoridad. El Consejo de Seguridad actuó en forma rápida y efectiva. Las Naciones Unidas participan y deben seguir participando activamente para aliviar el sufrimiento causado por la guerra del Golfo. Esto se aplica a la ayuda humanitaria y a otro tipo de asistencia, al mantenimiento de la paz y a la eliminación de las armas de destrucción en masa que aún le quedan al Iraq. El respeto del derecho internacional y la seguridad colectiva siguen siendo la base de la protección de la seguridad de todos los Estados, especialmente de los más pequeños.

Al lado de estas tendencias positivas subsisten aún problemas mundiales que es necesario abordar. Por una parte, los problemas económicos y sociales de los países en desarrollo siguen sin disminuir. La pobreza y la necesidad están aumentando. Las perspectivas de desarrollo siguen siendo escasas. Por otra parte, los países de Europa oriental y central, que luchan por la democracia, el respeto de los derechos humanos y la economía de mercado, necesitan y deben recibir apoyo económico. Por lo tanto, las naciones desarrolladas deben ayudar a resolver estos problemas mundiales de desarrollo en un verdadero espíritu de compañerismo mundial.

Ha llegado el momento de desenmarañar el conflicto que existe entre la economía del hombre y la naturaleza. Las tareas necesarias no son del todo contradictorias. Una mejor tecnología en los países menos adelantados puede ayudar a lograr un nivel de vida material mejor y una sociedad ecológicamente más racional. Sin embargo, la humanidad debe enfrentarse a la verdad: la tendencia actual conduce inevitablemente al agotamiento de los recursos naturales, a cambios en el clima y a daños graves a la naturaleza. Estamos poniendo en peligro nuestro propio bienestar y el de nuestros hijos. Si las actuales tendencias continúan, estará en peligro la propia existencia de la humanidad.

El efecto combinado de la destrucción del medio ambiente, el crecimiento de la población y los cambios climatológicos puede ser tanto rápido como irreversible. El mundo tiene poco tiempo para cambiar sus costumbres. Por lo tanto, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo debe convertirse en un punto decisivo, en el inicio de un proceso conducente a un desarrollo ecológicamente sostenible. Mi Gobierno espera que las negociaciones en curso sobre convenciones en un marco mundial relativas a cambios climatológicos y la biodiversidad puedan concluirse a tiempo para la Conferencia. Otro proceso mundial de negociaciones que esperamos inicie la Conferencia es la convención marco sobre la silvicultura. Los ingresos de mi propio país se derivan en gran medida de la silvicultura y los recursos forestales. Estos crecen lentamente, pero pueden derrocharse rápidamente. Hablo por experiencia y con convicción cuando subrayo la importancia de los bosques en la gestión de los recursos mundiales.

Hay una cura para muchos problemas ambientales: la forestación y la reforestación. Los bosques nos dan leña. Los bosques impiden la desertificación, las inundaciones y la erosión. Los bosques protegen las tierras cultivadas y abrigan a la flora y a la fauna. Los bosques mitigan los cambios extremos del clima y frenan cambios más permanentes. Los bosques absorben el anhídrido carbónico.

Todas estas preocupaciones por el medio ambiente y el desarrollo, que han surgido en decenios recientes, presentan un desafío formidable a la humanidad. Para hacer frente a este desafío tenemos que dar vigencia hoy al mismo sentido de solidaridad mundial y de responsabilidad conjunta que inspiraron el nacimiento de los estados-nación. Tenemos que incorporar en nuestros sistemas políticos un nuevo nivel mundial. El mundo necesita una nueva arquitectura mundial para la interacción humana, la toma de decisiones y la cooperación. Esta nueva arquitectura mundial debe tomar en cuenta las realidades actuales. La responsabilidad del desarrollo y el medio ambiente debe ser asumida por las naciones conforme a la magnitud de su poder y su riqueza. Las Potencias económicas más fuertes, que se benefician más de la integración mundial, deben asumir la responsabilidad principal de ayudar a los países que no tienen posibilidades suficientes para tener éxito en esta competencia. La carga del financiamiento, sea éste en forma de asistencia para el desarrollo o de inversiones para el medio ambiente, debe compartirse no sólo sobre la base de la capacidad en términos del producto nacional bruto sino también en términos de los excedentes de las cuentas corrientes de las economías nacionales. Además, debemos considerar si la parte de la financiación para el medio ambiente puede basarse en el uso de recursos naturales no renovables y los daños ocasionados a la naturaleza. Los países que obtienen el mayor beneficio deben pagar la mayor parte de los costos.

Al conceptuar esta nueva arquitectura de la toma mundial de decisiones también debemos estar dispuestos a reformar y fortalecer las estructuras existentes para la cooperación internacional. Es aquí donde la reforma del sistema de las Naciones Unidas se vuelve esencial.*

* El Sr. Nyakyi (República Unida de Tanzania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Por consiguiente, mi Gobierno acoge con agrado la propuesta formulada por el Secretario General en su informe sobre la labor de la Organización, de que se inicie un proceso bien organizado de análisis y consulta en el que los Gobiernos puedan esbozar sus prioridades para el logro de los objetivos que desean para la Organización.

En este contexto, permítaseme decir que el informe del Secretario General es una nueva manifestación del razonamiento lúcido y sesudo que los Estados Miembros ya se han acostumbrado a esperar de él. Su cargo a la cabeza de la Organización ha aumentado enormemente la eficacia y el prestigio de las Naciones Unidas.

Las reformas en las esferas económica y social exigen un nuevo tipo de división de responsabilidades. Esto se puede hacer sin cambiar la naturaleza democrática de la Organización mundial. El objetivo debe ser mantener a las Naciones Unidas a la cabeza de las actividades de desarrollo. Teniendo esto en cuenta, los países nórdicos han llevado a cabo un estudio titulado "Proyecto nórdico para las Naciones Unidas". Este refleja el deseo de nuestros Gobiernos, que proporcionan alrededor de un tercio de la financiación de las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas, de que el sistema se haga más transparente, más sensible y más responsable.

Respecto a la asistencia humanitaria, deben clarificarse y fortalecerse las estructuras y la coordinación dentro de todo el sistema de las Naciones Unidas. Con el fin de mejorar la capacidad de las Naciones Unidas de aliviar rápidamente las situaciones de emergencia humanitaria y de catástrofes ambientales, el concepto de los llamados "casco verde" de las Naciones Unidas merece, en mi opinión, un estudio y examen más detenidos.

La capacidad de las Naciones Unidas de mantener y restaurar la paz y la seguridad internacionales es motivo de preocupación continua para Finlandia. La carrera clandestina de armamentos de destrucción en masa y las transferencias masivas de armas convencionales son motivo de una creciente y justificada preocupación. La comunidad internacional debe hacer frente a estas fuentes de inestabilidad presente y futura mediante el fortalecimiento de los acuerdos de no proliferación y merced a enfoques originales. Así pues, Finlandia apoya firmemente una mayor transparencia en las transferencias

internacionales de armas. El establecimiento de un registro universal y no discriminatorio de tales transferencias bajo la administración de las Naciones Unidas es una forma apropiada y pragmática de comenzar.

Finlandia ha apoyado continuamente las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Durante mucho tiempo hemos sido uno de los países que ha contribuido con más tropas. Apoyamos la ampliación de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a nuevos campos, incluido el de la prevención de conflictos. Otorgamos especial importancia a un nuevo fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas en el contexto del establecimiento de acuerdos de paz y de su cumplimiento. El refuerzo del papel de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas requiere recursos presupuestarios adicionales. Me parece intolerable que se exija constantemente a las Naciones Unidas que inicien nuevas operaciones sin la certeza de contar con una financiación plena y oportuna por parte de sus Miembros.

Los países nórdicos están estudiando ahora el nuevo y más eficaz papel de las Naciones Unidas en este ámbito, y estamos activamente dedicados a formular propuestas concretas en este sentido.

Las Naciones Unidas nacieron para impedir la guerra. Esta responsabilidad original sigue siendo válida. No obstante, hace cinco decenios no se podía prever la amplitud de los problemas presentes y futuros del desarrollo y del medio ambiente. Cuando se redactó la Carta de las Naciones Unidas nadie sabía qué papel iban a desempeñar el desarrollo económico y tecnológico ni qué efectos iban a tener en el plano internacional. Ahora, cuando la Organización se acerca al 50° aniversario, existen sobradas razones para estudiar minuciosamente los desafíos a que se enfrentan las Naciones Unidas y la adecuación de sus estructuras y mecanismos, incluida la Carta, para responder a ellos. Necesitamos una nueva arquitectura mundial.

Sr. PINHEIRO (Portugal) (interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en portugués):
Sr. Presidente: Para empezar deseo felicitarlo por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General y expresarle nuestra confianza en su capacidad, que es garantía del éxito de este cuadragésimo sexto período de sesiones. También transmito mi agradecimiento al Presidente saliente, Sr. Guido de Marco, por la forma en que desempeñó su mandato y por su contribución a la reforma de esta Asamblea.

Se aproxima el final del mandato del actual Secretario General de esta Organización. Portugal desea sumarse a todos los que han expresado su profundo reconocimiento por la dedicación con que viene desempeñando sus funciones, que fue decisiva para resolver diversas crisis y realzar la credibilidad de las Naciones Unidas como instrumento de paz.

La Carta de las Naciones Unidas tiene un alcance universal. En consecuencia, la admisión de siete nuevos países resulta especialmente significativa porque ellos refuerzan la representatividad de este foro. Acogemos calurosamente la admisión de la República Popular Democrática de Corea y de la República de Corea, signo importante de las aspiraciones de reunificación manifestadas por el pueblo coreano. También subrayo el significado especial del ingreso de Estonia, Letonia y Lituania, cuyo compromiso con la independencia y las instituciones democráticas prevalecieron durante más de cuatro decenios de ocupación ilegal.

Estamos en tiempo de mudanza. Podemos afirmar hoy que nos encontramos ante un movimiento arrollador del que no se libran regiones ni regímenes políticos que parecían inalterables. No encuentro mejor ejemplo que el de los pueblos de la Unión Soviética que se han erigido en defensores de la restauración de la democracia y el pluralismo. Reitero aquí las posturas expresadas esta mañana por mi colega holandés en nombre de la Comunidad Europea y de sus Estados miembros de que la Comunidad Europea hará todo lo que esté en su mano para contribuir al desarrollo económico y social de todos los países de Europa central y del este, incluida Albania, en su enorme esfuerzo hacia la democratización y la reforma económica.

Lamentablemente no todo es esperanza y optimismo en Europa. Portugal sigue con la mayor preocupación los trágicos acontecimientos de Yugoslavia. El espectro de la guerra civil y el resurgimiento del nacionalismo exacerbado en una región históricamente clave para la estabilidad de Europa obligó a la Comunidad Europea y a los Estados miembros de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) a buscar una solución negociada a las diferencias internas que enfrentan a los pueblos de Yugoslavia. Creemos que es inaceptable la escalada de la violencia y apelamos a todas las instancias y a la opinión pública internacional para que apoyen todos los esfuerzos encaminados a una cesación del fuego inmediata y a las negociaciones basadas en la buena fe.

Es preocupación permanente de la política exterior de Portugal que la Comunidad Europea no abandone sus compromisos para con otros continentes. En Africa, continente con el cual Portugal está vinculado por lazos históricos y culturales, se han producido acontecimientos a los que no puede permanecer ajena la comunidad internacional. Los esfuerzos de un número creciente de países para democratizar sus regímenes, así como avanzar en el campo de los derechos humanos y la creación de economías de mercado merecen reconocimiento internacional.

Quiero señalar los casos de Cabo Verde y de Santo Tomé y Príncipe como ejemplos notables de un proceso de renovación política. En este sentido, Portugal saluda de forma muy especial a la nación angoleña. La paz en Angola es ahora un valioso hecho consumado y el año próximo se celebrarán elecciones generales de conformidad con los Acuerdos de Estoril. Estamos seguros de que, con el apoyo activo de la comunidad internacional, todos los angoleños podrán recuperar el tiempo perdido y transformar rápidamente su país en uno de los mayores polos de desarrollo del Africa meridional.

En esta región de Africa seguir .o apoyando los esfuerzos para la construcción de una Sudáfrica nueva, plenamente democrática y libre de toda forma de discriminación. Acogemos con beneplácito las medidas ya adoptadas para eliminar el apartheid. Igualmente nos satisface el diálogo que se está iniciando entre las principales fuerzas africanas, diálogo que allanará el camino para una nueva Sudáfrica.

También esperamos que llegue pronto a su fin el conflicto que ha afectado tan profundamente a Mozambique. Apoyamos sin reservas todas las iniciativas encaminadas a lograr una paz auténtica en Mozambique y estamos dispuestos a ofrecer toda nuestra cooperación a ese fin.

Dentro del marco de las organizaciones internacionales a las que pertenece y, en especial, la Comunidad Europea, Portugal se esforzará por evitar que la ayuda de los países industrializados a otras regiones reduzca la corriente de ayuda financiera y de inversiones hacia Africa.

América Latina avanza gradualmente hacia un mayor cumplimiento de las normas de las instituciones democráticas y los derechos fundamentales, así como hacia nuevas formas de integración económica y de fortalecimiento del sistema de mercado. Reiteramos nuestra solidaridad con los gobiernos que persiguen esos objetivos.

Mi país cuenta con siglos de historia de relaciones amistosas con esa región, reforzadas por la importante contribución social, económica y cultural de las comunidades portuguesas asentadas en países como Brasil, Argentina, Uruguay y Venezuela.

No puedo dejar de resaltar la importancia que tiene para la comunidad internacional el patrocinio de programas destinados a un desarrollo económico sostenido y equitativo. También estamos a favor de planes creativos y flexibles para resolver la cuestión de la deuda externa de la región, que sigue representando una pesada hipoteca sobre el progreso y el futuro de sus pueblos.

Portugal también sigue con gran interés el proceso de paz en Centroamérica, región donde las Naciones Unidas han jugado un papel principal en la búsqueda de una solución negociada a cuestiones vitales para la estabilidad de los países interesados.

En este contexto, esperamos que los esfuerzos actuales lleven a una auténtica reconciliación nacional en El Salvador y en Guatemala. Dentro de un marco de cooperación y diálogo, esperamos que la octava reunión de la Conferencia San José, que se celebrará en Lisboa, contribuya de forma importante a un avance real y armonioso en la región.

Los cambios radicales y las tendencias nacientes que contemplamos en el escenario internacional nos dan motivo para creer que el derecho del pueblo de Timor Oriental a la libertad y a la libre determinación no será olvidado tras más de 15 años de dominación indonesia ilegal, llevada a cabo mediante el uso de la fuerza y en flagrante desprecio a los principios básicos de la Carta y a las resoluciones tanto de la Asamblea General como del Consejo de Seguridad, que todavía siguen sin aplicarse.

Una de las lecciones principales que podemos extraer de la evolución que presenciamos - la restauración de los derechos a la libre determinación y a la independencia de los Estados bálticos y el rechazo a la ocupación ilegal de Kuwait - consiste en que toda situación basada en la supresión de los derechos legítimos de los pueblos y de su identidad cultural, social y lingüística es

intrínsecamente frágil y condenada al fracaso. Mientras los últimos territorios no autónomos recorren las etapas finales de su proceso de descolonización - y quiero recordar en este contexto el reciente acceso a la independencia y la admisión en las Naciones Unidas de Micronesia y las Islas Marshall, ambos situados en la región del Pacífico y, como otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, mucho más pequeños y menos poblados que Timor Oriental -, en este territorio siguen existiendo anacronismos lamentables en el último decenio del siglo actual proclamado por las Naciones Unidas como el Decenio internacional para la eliminación del colonialismo.

En la cuestión de Timor Oriental - territorio no autónomo del que Portugal sigue siendo responsable como Potencia administradora reconocida por las Naciones Unidas - están en juego principios fundamentales. La defensa de esos principios ha sido determinante en algunas de las acciones más importantes emprendidas por esta Organización y, en especial, por el Consejo de Seguridad. Me refiero concretamente a la no utilización de la fuerza y a la no admisibilidad de la conquista militar como medio de adquirir territorios; me refiero al derecho de los pueblos coloniales a la libre determinación; me refiero a la defensa de los derechos humanos y básicos y las libertades de los pueblos y de los individuos.

Estamos convencidos de que la comunidad internacional en su conjunto y las Naciones Unidas en particular deben dedicarse de forma más coherente y decidida a la búsqueda de un arreglo político a esta cuestión, basado en el respeto de los principios antes mencionados. En realidad son estos principios los que están en juego en Timor Oriental y no una supuesta disputa bilateral entre Portugal e Indonesia. Los últimos 15 años han demostrado que una amplia represión y el uso de la fuerza no han logrado consolidar el statu quo ilegal impuesto al territorio. Por el contrario, han llevado a los timorenses orientales a una resistencia y protesta tenaces e incansables que muy pocos imaginaban.

Portugal, de acuerdo con la responsabilidad que le corresponde, sistemáticamente ha señalado a la atención de la comunidad internacional la gravedad de la situación en Timor Oriental y la necesidad de ponerle fin mediante el libre ejercicio del derecho a la libre determinación y el respeto

de los derechos humanos y la identidad de su pueblo. Por otra parte, también hemos colaborado estrechamente con los esfuerzos mediadores del Secretario General. Bajo sus auspicios se logró hace poco un acuerdo entre Portugal e Indonesia sobre los términos de referencia para una visita a Timor Oriental que en breve se propone realizar una delegación parlamentaria portuguesa con el fin de obtener información de primera mano sobre la situación.

Esperamos que esta iniciativa lleve al inicio de un diálogo auténtico entre todas las partes legítimamente interesadas y que contribuya a una creciente toma de conciencia de la comunidad internacional acerca de la necesidad de resolver este problema de acuerdo con los principios aceptados universalmente que las Naciones Unidas tienen el mandato de fomentar y defender.

Las declaraciones de Venecia y de Madrid de la Comunidad Europea constituyen sólidas referencias para la política exterior portuguesa respecto al Oriente Medio. A nuestro juicio, el respeto de la legalidad internacional, en particular de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, debe guiar a todas las partes interesadas.

En este sentido, apoyamos las iniciativas del Gobierno de los Estados Unidos basadas en un compromiso total y un profundo conocimiento de la naturaleza del conflicto. Pedimos a las partes interesadas que aprovechen esta oportunidad histórica.

Portugal, país vinculado histórica y culturalmente al norte de Africa, ha venido apoyando las iniciativas pioneras de integración de la Unión del Magreb Árabe, que contribuyeron en gran manera a la cooperación con Europa y al fortalecimiento del diálogo en el Mediterráneo.

Deseo ahora referirme brevemente a algunos temas que, por su importancia, han venido siendo crecientemente focos de atención de las Naciones Unidas y también naturalmente de mi país.

Me referiré en primer lugar a la conservación del medio ambiente. Los problemas que hay que debatir en esta esfera atañen a gobiernos y ciudadanos, a países industrializados y a países en desarrollo. Las políticas ambientales establecidas hoy determinarán en última instancia la herencia de las generaciones venideras. No podemos fracasar en este empeño.

Merece una mención especial la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará en junio del año próximo en Rio de Janeiro. Portugal espera que todos los participantes en la Conferencia prometan su firme compromiso político para permitir una exploración racional de los recursos naturales y aliviar los efectos nocivos de la degradación del medio ambiente.

En la esfera de los derechos humanos, Portugal reafirma su compromiso con la causa de la inmediata abolición de la pena capital, de conformidad con las posiciones que hemos reiterado en varios foros, en concreto en el marco de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), en el Consejo de Europa y en las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito la reciente entrada en vigor del Segundo Protocolo Adicional al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos que tiene por objeto la abolición de la pena capital. Instamos a una pronta ratificación de este instrumento cuya implantación geográfica lamentablemente es todavía limitada.

Portugal se asocia a la abrumadora mayoría de países en su preocupación por la trágica situación a que tienen que hacer frente las víctimas de los desastres naturales y de conflictos sobre los que, en la mayoría de los casos no tienen ningún control. La solución a estas situaciones debe proporcionarla una coordinación mejor de los mecanismos ya existentes de ayuda humanitaria.

Por tanto, esperamos que esta Asamblea tenga en cuenta la iniciativa de los Estados miembros de la Comunidad Europea sobre ayuda humanitaria de urgencia y que apruebe una resolución sobre este tema. Se trata de una esfera en la que la solidaridad entre los distintos países y las Naciones Unidas puede aliviar el sufrimiento de millones.

Para concluir, quisiera dejar constancia de la posición portuguesa respecto a la responsabilidad que los Estados Miembros han de tener en las actividades futuras de nuestra Organización.

Los acontecimientos a los que me he referido suscitaron expectativas en la opinión pública mundial. Se pueden encontrar muchas respuestas en el marco de las Naciones Unidas. De hecho, este foro está atravesando un período crucial de su historia y por primera vez, debido a la notable relajación de

las tensiones, está en condiciones de responder a cuestiones pendientes que se relacionan con los objetivos esenciales de la Carta.

Portugal insta a todos los Estados Miembros a que participen activamente en esta tarca y subraya que las Naciones Unidas del mañana serán un foro donde los problemas y conflictos que todavía afectan al globo puedan discutirse libremente, sin ninguna restricción. Este es un desafío para todos, ya que compartimos la responsabilidad común de eliminar los profundos desequilibrios económicos, políticos y sociales que siguen afectando a los pueblos de este planeta, especialmente en el contexto de las relaciones Norte-Sur.

Sólo de forma integrada y mediante el diálogo y la cooperación internacional será posible superar las dificultades y barreras que afectan a la comunidad internacional. Portugal hará todo lo posible para la consecución de esos objetivos y con este espíritu participa en el período de sesiones en curso de la Asamblea General. También con este espíritu asumiremos la Presidencia de la Comunidad Europea.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal por su declaración. Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, Su Excelencia el Sr. Taro Nakayama.

Sr. NAKAYAMA (Japón) (interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en japonés): Deseo, en primer lugar, hacer extensivas mis más sinceras felicitaciones al Sr. Samir Shihabi por su elección como Presidente de este histórico cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. También me complace tener la oportunidad de expresar mi respeto y consideración al Sr. Guido de Marco por la forma capaz con que presidió el cuadragésimo quinto período de sesiones.

En nombre del pueblo y el Gobierno del Japón, deseo dar una sincera bienvenida a los países que acaban de ser admitidos como Miembros de las Naciones Unidas: La República Popular de Corea, la República de Corea, los Estados Federados de Micronesia, la República de las Islas Marshall y las

Repúblicas de Estonia, Letonia y Lituania. Con estos siete nuevos Estados Miembros y con el Consejo Supremo Nacional de Camboya ocupando el asiento de su país, me complace ver realizada la universalidad de la Organización en un momento en el que cabe esperar que las Naciones Unidas alcancen finalmente los elevados ideales previstos para ellas desde su fundación.

Por último, deseo rendir un alto tributo al Secretario General por sus importantes contribuciones a la paz mundial.

En un período de sólo dos años el mundo ha experimentado cambios históricos con el fin de la guerra fría y la crisis del Golfo. La comunidad internacional se encuentra así en un momento histórico de transición a medida que se realizan esfuerzos para modelar un nuevo orden mundial. Ahora, cuando el mundo pasa del enfrentamiento a la cooperación, se abren enormes posibilidades para el progreso humano.

Este cambio ha proporcionado nuevo impulso a la resolución de cuestiones regionales por medio del diálogo. Resulta claro que el proceso de poner fin a la crisis del Golfo ha tenido un impacto favorable en el progreso hacia la solución pacífica de conflictos en el Oriente Medio, Camboya, el Sáhara Occidental, Angola, Centroamérica, Afganistán y en otras partes. Las perspectivas para el futuro también son brillantes en Europa, con la integración de la Comunidad Europea en 1992 y su vínculo con la Asociación Europea de libre cambio (EFTA), así como con el regreso de los Estados europeos orientales al redil europeo.

Al mismo tiempo, sin embargo, debe reconocerse que el mundo está acosado por incertidumbres y por una inestabilidad que es normal en los momentos de transición. También existe el peligro de que las controversias religiosas, étnicas, territoriales y de otro tipo puedan resurgir a medida que se desmantela la estructura de la guerra fría. La crisis del Golfo se resolvió gracias a la actuación decidida de la comunidad internacional y, por tanto, es esencial que a partir de ahora comprendamos plenamente las características fundamentales de esta época de transición y respondamos sin errores. A este respecto, el Japón está profundamente preocupado por los acontecimientos de Yugoslavia y apoya los esfuerzos de la Comunidad Europea y de otros para mediar en una solución pacífica de dicho conflicto.

La situación que está surgiendo en la Unión Soviética constituye una transición histórica hacia los valores universales de la libertad y la democracia, en momentos en que nos aproximamos al siglo XXI.

Habitados por tres cuartas partes de la población de la Tierra, muchos de los países en desarrollo siguen padeciendo los problemas que dimanen de una pobreza agobiante, un crecimiento lento, una deuda en constante aumento y un aumento de la población. La comunidad internacional tiene la responsabilidad de trabajar en pos de un desarrollo sostenido en esos países.

Además, con el aumento de la interdependencia, la humanidad enfrenta un torrente de problemas, tales como los relativos al medio ambiente mundial, los refugiados, las drogas y el terrorismo, que ningún país y ninguna región pueden resolver por sí mismos, sino que exigen que nos unamos para resolverlos sobre la base de la comprensión de que el mundo es uno solo. En este momento histórico de transición, cada país del mundo está llamado a modelar un nuevo enfoque que se ajuste a la nueva era, y entonces todos deberán trabajar juntos en un esfuerzo compartido con miras a la creación de un nuevo orden mundial.

Con un sentido de contrición sincera por la última guerra, el pueblo japonés está resueltamente decidido a no volver a ser jamás una Potencia militar. En el lapso de más de 40 años transcurrido desde la segunda guerra mundial, y mientras se esforzaba por alcanzar el nivel de desarrollo de que disfruta en la actualidad, el Japón ha trabajado en forma infatigable mediante una amplia gama de cambios económicos y de otra índole, a fin de traducir en una política real la filosofía y la determinación de vivir como una nación de paz.

Al considerar las circunstancias que permitieron que el Japón alcanzara su prosperidad actual en un clima internacional de paz, creo que el nuevo orden internacional que buscamos debe ser tal que se esfuerce, en primer lugar, por garantizar la paz y la seguridad; en segundo lugar, por respetar la libertad y la democracia; en tercer lugar, por garantizar la prosperidad mundial mediante economías de mercado abierto; en cuarto lugar, por preservar un medio ambiente en el que todos los pueblos puedan vivir en forma satisfactoria y, en quinto lugar, por crear relaciones internacionales estables sobre la base del diálogo y la cooperación.

Dichos objetivos son principios básicos de la política del Japón y son coherentes con los propósitos de las Naciones Unidas consagrados en su Carta. En esta nueva era de cooperación y colaboración, las Naciones Unidas deberán desempeñar un papel central para superar los numerosos desafíos que enfrenta la comunidad internacional. Esta opinión se expresó también en la Declaración Política de la Conferencia Ministerial Mundial en la Cumbre celebrada en Londres.

Dedicado a la paz, con pleno reconocimiento de las experiencias de su pasado y consciente de las responsabilidades mundiales, que aumentan como resultado de su poderío económico, el Japón tiene la misión histórica de proporcionar la máxima contribución posible a nuestros esfuerzos comunes por lograr los objetivos del nuevo orden mundial.

La comunidad internacional se amalgamó de manera magnífica en torno a las Naciones Unidas para responder a la crisis en el Golfo. También el Japón brindó la máxima cooperación a los esfuerzos de los países interesados en la restauración de la paz en el Golfo y a los países de la línea del frente, duramente afectados por los trastornos económicos producidos a consecuencia de la guerra. Como resultado de la participación del Japón en esa respuesta internacional ante el desafío desembozado al imperio del derecho y la violación de la paz, se desarrolló en el pueblo japonés una mayor conciencia de que, como país amante de la paz, el Japón tiene la obligación de contribuir activamente a los esfuerzos conducidos por las Naciones Unidas para garantizar y mantener la paz mundial. Por consiguiente, tras la cesación del fuego el Japón despachó a la región del Golfo equipos japoneses de socorro para casos de desastre con el fin de abordar los problemas relativos al medio ambiente y de proporcionar alivio a los refugiados, y despachó también barreminas con el fin de garantizar la seguridad de la navegación en el Golfo.

Si bien se encuentra en vigor una cesación del fuego, siguen existiendo numerosos problemas, incluidas las cuestiones del establecimiento de las fronteras internacionales, la supervisión de la cesación del fuego, la solución de la cuestión de las indemnizaciones y la eliminación de las armas de destrucción en masa que posee el Iraq. La solución de esas cuestiones le

ha sido confiada a las Naciones Unidas. Es esencial que el Iraq cumpla escrupulosamente con todas las resoluciones del Consejo de Seguridad, a fin de facilitar su aplicación fluida e inmediata, y coopere con los trabajos del Comité *ad hoc* sobre la destrucción de las armas de destrucción en masa. Del mismo modo, consciente de que todos los Estados Miembros tienen la obligación de apoyar activamente estas tareas de las Naciones Unidas, el Japón seguirá brindando su apoyo en forma generosa.

La crisis del Golfo ha pasado, pero por el bien de la estabilidad regional a largo plazo, es esencial que se resuelvan las cuestiones pendientes, tales como el problema de la paz en el Oriente Medio y la seguridad del Golfo. Ello exigirá la participación activa de toda la comunidad internacional, que deberá respetar las iniciativas y los deseos de los países de la región. Mediante los esfuerzos de los Estados Unidos y la Unión Soviética se están logrando ahora progresos con relación a la celebración de una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio, y tenemos grandes esperanzas de que todas las partes involucradas se esfuercen por llevar a cabo estas negociaciones con flexibilidad y realismo y que tengan éxito en su esfuerzo común.

El Japón tiene la intención de intensificar su diálogo con las partes involucradas y de ofrecer toda la cooperación posible y adecuada a los esfuerzos por lograr una paz justa, duradera y amplia de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad.

Hay muchas lecciones que cabe aprender de la crisis del Golfo. La primera de ellas es que una vez que estalla el conflicto armado, inevitablemente causa tremendos sufrimientos humanos, y se requieren cantidades enormes de recursos humanos y materiales para resolverlo. De ello se deduce claramente que la prevención de los conflictos es una cuestión especialmente urgente y merece la mayor prioridad. Si las Naciones Unidas han de ser capaces de dedicarse efectivamente a la diplomacia preventiva, es esencial que el Secretario General, el Consejo de Seguridad y la Asamblea General funcionen en forma eficaz dentro del ámbito de sus respectivas responsabilidades.

En un esfuerzo por dar contenido al proyecto de declaración sobre determinación de los hechos por las Naciones Unidas presentado a la Asamblea General en este período de sesiones, y para permitir que el Secretario General, con el apoyo del Consejo de Seguridad y otros, actúe vigorosamente en la primerísima etapa para prevenir conflictos, el Japón quisiera proponer el establecimiento de un sistema para prevenir conflictos basado en las siguientes medidas:

Primero, el fortalecimiento sustancial de la capacidad de la Secretaría para vigilar constantemente y analizar la información relativa a posibles conflictos; segundo, el despacho de misiones de determinación de los hechos al lugar en que han ocurrido; tercero, la emisión de alertas tempranas según lo exija la situación; y cuarto, la realización de esfuerzos de buenos oficios y de mediación bajo la autoridad del Secretario General. El Japón abriga la esperanza de trabajar con otros Estados Miembros durante este período de sesiones de la Asamblea General en pro de la rápida creación de un sistema eficaz de prevención de conflictos.

La segunda lección que debe extraerse de la crisis del Golfo es que la acumulación de arsenales masivos por un país mediante la transferencia internacional y la proliferación de las armas contribuyen a una conducta agresiva cuando tales acciones se vinculan con los objetivos políticos de ese país. Por consiguiente, la secuela más importante de la crisis del Golfo es la necesidad de fortalecer los esfuerzos en la esfera de la transferencia internacional de armas convencionales y para que no proliferen las armas de destrucción en masa ni los misiles. Esta es una esfera en la que el Japón ha tomado iniciativas desde hace tiempo.

Se necesita urgentemente crear un sistema de información de las Naciones Unidas que aumente la transparencia de tales transferencias internacionales de armas convencionales. El Japón ha propugnado el establecimiento de un sistema de este tipo desde marzo de este año. El Primer Ministro Toshiki Kaifu anunció en la Conferencia de Kyoto sobre temas de desarme, celebrada en mayo de este año, que nuestro país presentaría un proyecto en este sentido al actual período de sesiones de la Asamblea General. En este momento estamos consultando con los países de la Comunidad Europea y con otros países y trabajamos arduamente en la redacción de dicho proyecto. Dada la importancia

de establecer lo antes posible un sistema de estas características, mucho espero que reciba un amplio apoyo de la Asamblea General.

Como reconocemos que puede haber algunas cuestiones técnicas a resolver a efectos de asegurar que el sistema funcione bien, estamos dispuestos a cooperar con las Naciones Unidas ofreciéndonos como sede para una reunión a celebrarse el año próximo con el objeto de estudiar estas cuestiones. Igualmente, y en caso necesario, estamos dispuestos también a ofrecer la cooperación apropiada para aumentar la capacidad de compilación de datos del Departamento de Asuntos de Desarme con miras a la aplicación de este sistema.

Como único país que ha sufrido la devastación de las armas atómicas, el Japón trabaja en pro de la abolición definitiva de todas las armas nucleares, y ha propuesto un enfoque gradual para la cesación de los ensayos nucleares. Rindo un gran homenaje a los Estados Unidos y a la Unión Soviética por haber concertado este año el Tratado sobre la reducción de armas estratégicas. Espero que hagan más esfuerzos todavía en pro del desarme nuclear. Al mismo tiempo quiero señalar, con respecto a la situación actual en la Unión Soviética, que la comunidad internacional espera que dicho país ratifique y cumpla las obligaciones que le impone el tratado en la esfera del control de armamentos y mantenga la vigilancia más estricta sobre sus arsenales nucleares.

Además es muy importante que el Tratado sobre la no proliferación cobre mayor universalidad, y desde hace tiempo he exhortado a todos los países que aún no lo han hecho a que adhieran a él. Estoy sinceramente satisfecho por la decisión de Francia de firmar el referido Tratado, por el anuncio hecho por China durante la reciente visita del Primer Ministro Kaifu de su intención de ser parte del mismo, y de la adhesión de Sudáfrica. Espero que Francia, China y todos los demás países que aún no lo han hecho sean rápidamente parte del Tratado sobre la no proliferación, y que se prorrogue el Tratado después de 1995.

Para fortalecer el Tratado es importante también fortalecer y mejorar el sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), y con este fin el Japón ha propuesto un procedimiento que incluye la realización de inspecciones especiales. Es deplorable que siga habiendo un

país parte del Tratado sobre la no proliferación que todavía no ha concertado un acuerdo sobre salvaguardias de conformidad con el Tratado; y espero que se rectifique lo antes posible esta situación.

En cuanto a la cuestión de las armas químicas, como lo recalqué en la declaración que pronuncié en la Conferencia de Desarme en junio de este año, es importante que se celebren en la fecha más pronta posible las negociaciones sobre la Convención relativa a las armas químicas, antes de que perdamos el impulso que ha dado al tema la crisis del Golfo. Queda muy poco tiempo hasta mediados de 1992, que es cuando vence el plazo, y espero que la Conferencia de Desarme de Ginebra continúe su labor mientras la Asamblea General desarrolla su período de sesiones.

En cuanto a la cuestión de los misiles, la posición del Japón fue expresada en la exhortación que hizo en la Conferencia de Tokio sobre el régimen de control de la tecnología de misiles, celebrada en marzo de este año, y cabe esperar que todos los países adopten las directrices de dicho régimen.

La crisis del Golfo demostró nuevamente cuán importante es resolver pacíficamente los conflictos mediante esfuerzos cooperativos internacionales dirigidos por las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, una vez más hizo que el mundo tomara conciencia de la importancia de las operaciones de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas para garantizar que, una vez acordada, no se viole la cesación del fuego. En el mundo cambiante de hoy las operaciones de mantenimiento de la paz son una actividad cada vez más importante e indispensable para promover la solución de conflictos regionales, y se espera que reciban mayor impulso en los meses y años venideros. Realzar su función y autoridad exigirá una participación más amplia, en términos de personal, de los Miembros de las Naciones Unidas, así como una base financiera más estable.

Hasta ahora el Japón ha procurado respaldar las operaciones de mantenimiento de la paz mediante contribuciones voluntarias para los costos iniciales y mediante suscripciones al Fondo fiduciario de tales operaciones. Además, nuestro Gobierno acaba de presentar a la Dieta nacional un proyecto de ley estableciendo nuevas disposiciones internas que permitirán al país fortalecer su contribución en materia de personal a los esfuerzos por la paz mundial, contribuyendo al mismo tiempo en el aspecto financiero.

La ola de reforma que está en marcha en la Unión Soviética nos da la esperanza de que sea posible desarrollar una nueva relación cooperativa con dicho país en el contexto del nuevo orden político y económico internacional. El Japón celebra sinceramente los cambios históricos que se producen en la Unión Soviética y se propone trabajar para desarrollar una nueva relación sobre la base de los principios que expondré a continuación.

En primer término, el firme apoyo a la esencia total de las reformas en la política interna y exterior soviética y el aumento y la expansión de una asistencia efectiva y apropiada, y de la solidaridad con ella.

Segundo, el principio de fortalecer y aumentar considerablemente la cooperación multifacética con las repúblicas soviéticas, especialmente nuestra vecina, la República Rusa. Al respecto, el Japón aprecia mucho la opinión expresada por los dirigentes de dicha República en el sentido de que en la creación del nuevo orden mundial no cabe la distinción entre vencedores y vencidos, y espera fortalecer nuevas relaciones de cooperación siguiendo estos lineamientos.

El tercero es el de emprender la cooperación apropiada de manera que una Unión Soviética abierta pueda ser aceptada como socio verdaderamente constructivo en la región de Asia y el Pacífico.

El cuarto es el de apoyar activamente la expansión de las relaciones de cooperación de la Unión Soviética con las organizaciones económicas internacionales, incluida una asociación especial con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, para integrarla a la economía mundial.

El quinto y más importante principio es el de concertar, de conformidad con los principios del derecho y la justicia es que hizo hincapié la República Rusa, un tratado de paz entre los dos países a efectos de resolver la cuestión territorial a la brevedad posible, logrando así un adelanto fundamental en nuestras relaciones bilaterales. El Japón confía en que este extraordinario avance en las relaciones entre el Japón y Rusia y entre el Japón y la Unión Soviética pueda aportar una contribución creativa a la estructura del nuevo orden mundial que todos deseamos.

Queda pendiente una serie de conflictos y controversias en la región de Asia y el Pacífico. Como nación integrante del área, el Japón aplica una política exterior activa para crear un orden internacional libre de enfrentamientos y divisiones.

En ese sentido, el hecho de que Corea del Sur y Corea del Norte se hayan sumado simultáneamente a las Naciones Unidas en este período de sesiones es un acontecimiento de importancia histórica que celebramos como precursor de la paz y el alivio de la tirantes en la península de Corea. Mucho espero que Corea del Sur y Corea del Norte continúen trabajando en pro de la unificación pacífica, en un diálogo directo, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. En tal sentido, aprecio la propuesta constructiva de unificación pacífica que hizo el Presidente Roh Tae Woo en su declaración de esta mañana. Por su parte, desde comienzos de este año, el Japón ha participado en negociaciones encaminadas a normalizar sus relaciones con Corea del Norte y se propone seguir negociando de buena fe para contribuir a la paz y la estabilidad en la península.

Por fin hay buenos motivos para confiar en que pueda lograrse un arreglo global en Camboya. Reconociendo que la promoción del diálogo entre todas las partes de Camboya es el factor más importante para la paz en el país, el Japón

ha emprendido una serie de iniciativas diplomáticas, incluida la de ser sede de la Reunión de Tokio sobre Camboya, el año pasado. De manera que apreciamos sinceramente los recientes progresos alcanzados por el Consejo Nacional Supremo, bajo la dirección de Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk. El Japón espera fervientemente que la Conferencia de París sobre Camboya se reanude a fines de octubre, que se alcance una paz duradera con la participación adecuada de las Naciones Unidas y que se emprendan cuanto antes esfuerzos vigorosos para construir la nación de conformidad con la voluntad del pueblo de Camboya.

El Japón también acoge con beneplácito los rápidos progresos que se han alcanzado en las reformas internas de Sudáfrica, incluida la abolición de los cimientos jurídicos del apartheid. Esperamos que comiencen pronto las deliberaciones en torno a la redacción de una nueva constitución. El Japón está dispuesto a respaldar los esfuerzos de todas las partes interesadas para instaurar en Sudáfrica una sociedad libre y democrática, sin discriminación racial.

Pasando a la situación en el Afganistán, el Japón acoge con agrado los esfuerzos por lograr un arreglo político, incluida la propuesta de cinco puntos del Secretario General y el acuerdo concertado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para poner fin al envío de armas a los combatientes en ese país. El Japón sigue respaldando los incansables esfuerzos que despliegan todas las partes interesadas en pro de la paz.

Muchos de los países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina se ven acosados por dificultades económicas y sociales cada vez más graves. Es vitalmente importante para el mundo promover el desarrollo y lograr la prosperidad en dichos países. Habiendo retrocedido la amenaza de la guerra nuclear y habiendo entrado en el pasado el conflicto ideológico, ello se ha convertido ahora en la responsabilidad más importante de la comunidad internacional.

Es esencial que apoyemos a los países en desarrollo que están realizando esfuerzos por ayudarse a sí mismos en pro de la reconstrucción económica y el desarrollo, en estrecha consulta con organizaciones internacionales y es especialmente imperativo que los países industrializados aporten los recursos financieros, incluidos los del sector privado. El Japón está tratando de

Incrementar su asistencia oficial para el desarrollo en virtud de su cuarto objetivo a mediano plazo y está aplicando constantemente su programa de reciclaje de capital.

Habida cuenta de las necesidades especiales de los países menos adelantados, el Japón cooperó con el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización (FNUDC) sirviendo de sede al Foro de los Países Menos Adelantados en Tokio, en mayo pasado, a efectos de estudiar la forma de abordar sus problemas. En un esfuerzo por ampliar el vínculo de cooperación, el Japón está proyectando convocar para 1993, en Tokio, una conferencia al más alto nivel sobre el desarrollo de África, a fin de abordar los problemas que afectan a los países de ese continente.

El mantenimiento y fortalecimiento de un sistema de comercio libre y multilateral es indispensable para el desarrollo económico mundial, por lo cual la conclusión con éxito de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) es la cuestión más importante que enfrenta la economía mundial y un tema prioritario en la política exterior del Japón. Mi país se propone cooperar con otros países interesados para hacer todo lo posible por concluir la Ronda Uruguay a fin de año.

Un requisito previo para una prosperidad sostenida es que resolvamos con urgencia las numerosas cuestiones que amenazan la supervivencia misma de la raza humana y crear un mundo más hospitalario para la vida humana. Sin embargo, las amenazas al medio ambiente - el calentamiento del planeta, la destrucción de las selvas tropicales, el agotamiento de la capa de ozono y el avance de la desertificación - se han agravado en los últimos años.

En el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, que comenzó el año pasado, será esencial redoblar nuestro empeño por prevenir y mitigar los desastres naturales. La solución de estos problemas ambientales mundiales exigirá que los pueblos de todos los rincones de la Tierra trasciendan las barreras que los separan y luchen juntos.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará el año próximo constituye una oportunidad valiosa para que todos los países se unan y concerten medios que garanticen un medio ambiente hospitalario para el futuro. Como nación industrial de Asia que ha conseguido reconciliar las demandas del desarrollo y las del medio ambiente,

el Japón espera contribuir a crear un marco de cooperación para los países industrializados y los países en desarrollo, y está decidido a emprender iniciativas activas para el éxito de esa Conferencia. En base a esta posición también nos proponemos continuar desempeñando un papel importante en las negociaciones en pro de un convenio marco para los cambios climáticos.

En la esperanza de apoyar el mejoramiento de la capacidad de los países en desarrollo para atender sus necesidades en materia de preservación ambiental, el Japón proyecta seguir aplicando vigorosamente su asistencia para el desarrollo, incluida la creación del Centro Internacional de Tecnología Ambiental del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y su respaldo a una gestión sostenida de los recursos de las selvas tropicales, por ejemplo, por medio de la Organización Internacional de las Maderas Tropicales.

La creación de un mundo en que se respeten los valores humanos y los pueblos de todas partes puedan vivir en dignidad supera la capacidad de cualquier nación individual y es verdaderamente una tarea para toda la humanidad. Como primer paso en la creación de dicho mundo, es esencial que se garanticen los derechos humanos fundamentales de todos y que todos los pueblos puedan ejercer las capacidades que Dios les dio. Por creer que el respeto de los derechos humanos es un valor universal y el fundamento de la paz y la estabilidad mundiales, el Japón viene realizando un esfuerzo activo para que los derechos humanos sean respetados y promovidos en todo el mundo. Por ello, nos preocupa que existan aún algunos países en los que todavía no se respetan estos derechos humanos fundamentales.

La ola de democratización en Europa oriental se ha convertido en una gran corriente de democratización en todo el mundo y ha originado reformas a nivel mundial. En abril último el Gobierno del Japón declaró que ampliará su asistencia oficial para el desarrollo prestando atención especial a las siguientes consideraciones: las tendencias en materia de gastos militares del país beneficiario, sus esfuerzos tendientes a promover la democratización e introducir una economía orientada hacia el mercado y la situación relacionada con la protección de las libertades y los derechos humanos fundamentales. De conformidad con este enfoque, el Japón se propone, mediante su ayuda, apoyar y contribuir a los esfuerzos en pro de la democratización y las reformas económicas en todo el mundo.

La tragedia de un número creciente de refugiados y personas desplazadas, generada por problemas regionales y conflictos armados en muchas partes del mundo, es una afrenta directa al concepto de respeto a la humanidad. Resulta imperativo que todo el mundo se una para dar socorro a estas personas desafortunadas, cuyo número se eleva a unos 17 millones. El Japón se propone continuar su vigorosa asistencia por intermedio de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR) y otros órganos internacionales. Al respecto el Japón considera que sería apropiado que un grupo de trabajo, organizado con la participación de organizaciones internacionales y otras partes interesadas, estudie la posibilidad de un sistema para pronosticar nuevas corrientes de refugiados y dar alertas tempranas.

Existe la urgente necesidad de fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas para proporcionar asistencia de socorro en casos de grandes emergencias. Deben tomarse medidas para robustecer las estructuras de coordinación y cooperación entre los organismos de socorro humanitario que dependen del Secretario General, y garantizar también que las actividades de socorro de esos organismos surtan el máximo efecto. El Japón cree que sería útil que todos los países y organismos de las Naciones Unidas formaran una red permanente para la provisión del personal y los bienes de socorro que pudieran brindar, y se propone participar activamente en dicho esfuerzo internacional.

Cabe esperar que las Naciones Unidas desempeñen un papel central en la cooperación internacional para la creación de un nuevo orden mundial. Nunca antes, en casi medio siglo que tienen de existencia las Naciones Unidas, ha sido tan amplio el apoyo de que ha disfrutado y tan altas las expectativas. Tal vez esta sea la primera vez en que las condiciones hayan sido tan favorables para lograr los nobles ideales previstos por los fundadores de la Organización.

Nos encontramos en una coyuntura histórica, y la posibilidad de que las Naciones Unidas puedan o no alcanzar las grandes cosas que los pueblos de todo el mundo esperan de ellas y puedan o no crear un mundo mejor para el siglo XXI, depende de cómo las utilicemos y cómo nosotros, los Estados Miembros, las apoyemos y defendamos. Por cierto, las Naciones Unidas son lo que sus Estados Miembros hacen de ellas.

Actualmente me resultaría muy difícil decir que las Naciones Unidas son capaces de satisfacer plena y efectivamente nuestras expectativas. Necesitamos crear una Organización fuerte y eficaz que pueda responder plenamente a las necesidades de esta nueva era. Es imperativo que todos los Estados que valoren a las Naciones Unidas trabajen juntos y con el Secretario General para fortalecer las funciones de la Organización. Por su parte, el Japón será constante en su cooperación. Al respecto, quiero recordar una vez más a los Estados Miembros que las cláusulas relativas a antiguos enemigos que figuran en la Carta son reliquias históricas totalmente inapropiadas y deben eliminarse rápidamente.

Este período de sesiones de la Asamblea General es histórico, en él se y debe considerar el nuevo mundo que está surgiendo tras la guerra fría, la guerra del Golfo y las grandes reformas de la Unión Soviética. Por reconocer que tiene la misión histórica de hacer todo lo que pueda en pro del orden mundial, en consonancia con su condición de nación de paz, el Japón está decidido a realizar el máximo esfuerzo para la concreción de un mundo pacífico, próspero y humano para todos.

Tenemos que dar un mayor impulso a los esfuerzos de este tipo para lograr un progreso tangible. Unámonos a fin de lograr que este cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General resulte verdaderamente importante al proporcionar dicho impulso.

DISCURSO DE DATO' SERI SR. MAHATHIR BIN MOHAMAD, PRIMER MINISTRO DE MALASIA

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Malasia.

Dato' Seri Sr. Mahathir bin Mohamad, Primer Ministro de Malasia, es acompañado a la tribuna.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de Malasia, Dato' Seri Sr. Mahathir bin Mohamad, y lo invito a que pronuncie su discurso ante la Asamblea General.

Sr. MAHATHIR (Malasia) (interpretación del inglés): Ante todo, deseo expresar mis felicitaciones al Sr. Shihabi por su elección como Presidente de la Asamblea General durante su cuadragésimo sexto período de sesiones. Como estrecho amigo de la Arabia Saudita, es para mí un gran placer ver que la comunidad mundial ha honrado a su país mediante su elección para desempeñar ese alto cargo. Con su sabiduría, experiencia y capacidad, estoy seguro de que él cumplirá sus responsabilidades con éxito y llevará a este período de sesiones de la Asamblea a una feliz conclusión.

También quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud a su predecesor, el Sr. Guido de Marco, quien llevó a cabo sus funciones con dedicación y celo innovador, contribuyendo a los esfuerzos tendientes a revitalizar y examinar nuevamente las funciones de la Asamblea General.

Es con gran placer que, en nombre de Malasia, doy una muy calurosa bienvenida a Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk, Presidente del Consejo Nacional Supremo de Camboya y jefe de la delegación camboyana a la Asamblea General. Estoy seguro de que las Naciones Unidas, que durante tanto tiempo echaron de menos la prudencia política y el entusiasmo del Príncipe, se sentirán muy felices de dar la bienvenida al Príncipe a su regreso a la Asamblea General. Malasia se felicita de ver en este período de sesiones de la Asamblea General a miembros del Consejo Nacional Supremo representando a Camboya, acto promisorio de una solución definitiva a la cuestión de Camboya.

Esta es también una ocasión para que nos sumemos a expresar nuestras felicitaciones a la República Popular Democrática de Corea y a la República de Corea por su histórica decisión de ingresar a las Naciones Unidas como Estados separados. Esa decisión servirá para hacer disminuir algo de la tirantes en el Asia nororiental y esperamos que conduzca a la normalización de sus relaciones. Como amiga de ambas, Malasia celebra esos acontecimientos. Permitaseme también dar la bienvenida como Miembros de las Naciones Unidas a la República de Estonia, la República de Letonia y la República de Lituania, que mercedamente han recuperado su soberanía. También quiero dar mis felicitaciones a los Estados Federados de Micronesia y a la República de las Islas Marshall, vecinos de Malasia en el Pacífico, que han ingresado a las Naciones Unidas. Malasia les extiende una mano de amistad y está dispuesta a cooperar con ellos.

El mundo ha presenciado en los últimos dos años cambios más revolucionarios que en los 100 años precedentes. Sin duda estos cambios han abierto nuevas e históricas oportunidades para construir un mundo mejor, anclado firmemente en el imperio del derecho, la soberanía de las naciones y un empeño colectivo en la justicia económica y social para todos. El mundo está maduro para un nuevo orden mundial, pero es de esperar que este nuevo orden mundial no sea uno que se imponga al mundo por algún beneficiario en particular de la revolución actual. Todos los Miembros de este augustó órgano manifestaron que las Naciones Unidas deben participar en la conformación del nuevo orden mundial para evitar que volvamos a una nueva era colonial.

Cuando se constituyeron las Naciones Unidas después de la segunda guerra mundial, los aliados victoriosos asumieron el derecho de crear un orden mundial en el que cada una de las cinco grandes Potencias podría vetar

cualquier cosa que no le conviniera. Pero luego los cinco fracasaron y el conflicto entre el Este y el Oeste dividió al mundo en dos campos antagónicos. La guerra fría que siguió no sólo retrasó la civilización moderna sino que convirtió a países pobres en peones y títeres, devastando sus territorios y sus economías con enfrentamientos y guerras. El hecho de que no libraban sus propias batallas resulta claro a partir del estallido de la paz en cada continente tan pronto como terminó el enfrentamiento entre el Este y el Oeste.

Con estas experiencias aún frescas en nuestras mentes, ¿cómo podemos estar seguros de que un nuevo orden formulado por cualquier país o grupo de países será bueno para todos? Ya estamos sintiendo una mano dura que nos obliga a hacer esto y no hacer aquello. En el Asia oriental se nos dice que no nos podemos llamar asiáticos orientales como los europeos se llaman europeos y los norteamericanos se llaman norteamericanos. Se nos dice que debemos llamarnos pueblos del Pacífico y alinearnos con pueblos que sólo parcialmente son del Pacífico, pero que son más americanos, atlánticos y europeos. No podemos tener una identidad que no se nos permita, ni tampoco podemos trabajar juntos sobre la base de dicha identidad. ¿Es éste un presagio del nuevo orden mundial al cual debemos someternos?

La democracia y sólo la democracia es legítima y permisible ahora. Esto realmente nadie lo cuestiona. En efecto, hablando por Malasia, no podemos pensar en otra alternativa que no sea la democracia en el contexto de una sociedad pluralista. También podemos afirmar que no tenemos intención de ponernos del lado de déspotas o tiranos, ni de quienes niegan a su pueblo el derecho al gobierno democrático. Pero, ¿existe sólo una forma de democracia o solamente un pontífice para interpretarla?

Observamos diferencias en la práctica de la democracia aun entre aquellos que nos predicán la democracia a nosotros. ¿Acaso sólo los predicadores tienen el derecho a interpretar la democracia, a practicarla como la estimen conveniente e imponer sus interpretaciones a otros? ¿No pueden los neófitos también interpretar los detalles, si ya no los fundamentos? Si democracia significa el derecho a portar armas, a hacer alarde de homosexualidad, a despreciar la institución del matrimonio, a perturbar y perjudicar el bienestar de la comunidad en nombre de los derechos individuales, a destruir

una fe en particular, a tener instituciones privilegiadas que son sacrosantas aun si incurren en mentiras e instigaciones que socavan la sociedad, la economía y las relaciones internacionales, y el derecho a permitir que los extranjeros quebranten las leyes nacionales; entonces, si estos son los detalles esenciales, ¿no podemos los neófitos optar por rechazarlos? Nosotros, los neófitos, aceptaremos los fundamentos; pero, ¿cuál es el significado de la democracia si no tenemos absolutamente ningún derecho a elegir o si la democracia significa que nuestros pueblos estén constantemente sometidos a la inestabilidad y la perturbación, así como a la debilidad económica que nos hace ser objeto de manipulación por las democracias poderosas del mundo? La hegemonía de las Potencias democráticas no es menos opresiva que la hegemonía de los Estados totalitarios.

La democracia significa el gobierno de la mayoría. La minoría debe tener sus derechos; pero, ¿esos derechos incluyen la denegación de los derechos de la mayoría? Es admisible que la mayoría no pueda oprimir a la minoría, pero si la minoría ejerce sus derechos sin responsabilidad, se convierte en agente de democracias foráneas y trata de debilitar su propio país para convertirlo en un Estado cliente de ciertas Potencias democráticas, ¿debe la mayoría en nombre de la democracia someterse a la minoría?

Si la democracia ha de ser el único sistema aceptable de gobierno en el interior de los Estados, ¿no debe haber también democracia entre los Estados del mundo? En las Naciones Unidas somos iguales, pero cinco son más iguales que el resto de los 166. Siete países por su cuenta dictan las leyes que afectan adversamente las economías de otros. Unas pocas naciones por su propia cuenta se hacen cargo de determinar el nuevo orden mundial. Poderosos bloques comerciales exigen limitaciones voluntarias e imponen leyes y normas extraterritorialmente. Evidentemente, los Estados del mundo no son iguales: ni en las Naciones Unidas ni en ninguna parte. Si la democracia es un concepto tan equitativo, ¿por qué hemos de aceptar la desigualdad entre las naciones?

Todo esto apunta hacia relaciones antidemocráticas y peligrosas entre las naciones, por más que se suponga que la igualdad y la libertad sean los únicos principios rectores de esta civilización moderna.

Cuando se crearon las Naciones Unidas, en 1945, los vencedores de la segunda guerra mundial se arrogaron el derecho de decidir los papeles que debían jugar las naciones y la distribución del poder entre ellas. Mucho ha sucedido desde entonces. Los vencedores de 1945 ya no son los factores principales y poderosos de los asuntos mundiales. Han surgido nuevas naciones poderosas, mientras que algunas grandes Potencias han cambiado sus estructuras. Y han cristalizado nuevas ideas sobre el bien y el mal y sobre la democracia. ¿Vamos a permanecer atados para siempre a los resultados de la segunda guerra mundial?

Si la democracia internacional, tal como está representada por las Naciones Unidas, ha de ser eficaz y tener sentido, debe haber una infusión de algunas de las actuales ideas y realidades. El mundo necesita fiscalización, tal como nos lo demostró la guerra del Golfo. ¿Pero vamos a tener gendarmes autodesignados o una fuerza policial sometida a este augusto órgano, las Naciones Unidas?

La acción policial de las Naciones Unidas debe regirse por principios y normas. Sitar un castillo o una ciudad o hambrear a las personas hasta obligarlas a comer ratas o morir de inanición podía parecer apropiado y aceptable en los tiempos antiguos. ¿Pero puede estar tranquila nuestra conciencia si, por hambre, se obliga a toda una nación a someterse? ¿Podemos tener la conciencia tranquila si las principales víctimas son los ancianos y los enfermos, las mujeres embarazadas y los recién nacidos, los jóvenes y los inocentes?

Con el advenimiento de las armas modernas, ¿acaso las guerras o la acción policial deberían realizarse destruyendo totalmente la nación recalcitrante, a fin de evitar víctimas en nuestra fuerza policial y, sobre todo, los atáudes desmoralizantes que vuelven a su país? ¿Es realmente posible que todo lo que se ataca masivamente con bombas y cohetes tenga carácter militar?

¿La Convención de Ginebra sigue siendo aplicable en la conducción de la guerra? ¿Condenamos la guerra química pero debemos seguir estando rodeados de armas nucleares? ¿Las personas que las poseen son responsables y están preocupadas por el efecto horrendo de esas armas, y no las usarán mas que como disuasivo? ¿Quién decide cuando se necesita un disuasivo?

Los dirigentes de las naciones nucleares, las personas que oprimirán los botones nucleares, no son seguras, como lo demostraron ampliamente los acontecimientos de la Unión Soviética. Ni siquiera podemos estar seguros de que alguna persona irracional no se convierta en dirigente y logre acceso al botón. Por consiguiente, en el mundo actual no se puede justificar la existencia de las armas nucleares.

Las Naciones Unidas, que están desempeñando el papel de inspector en el Iraq, deberían extender esa función para supervisar la destrucción de todas las armas nucleares, en todas partes. Más aún, deberían supervisar la invención y producción de otras armas diabólicas. Las armas defensivas deberían utilizarse exclusivamente para la defensa y su capacidad debería ser tal que fuera imposible emplearlas como armas de agresión, excepto de manera limitada. Se debería reducir la investigación sobre nuevas armas en todas las naciones y nadie debería vender armas sin permiso de las Naciones Unidas. Malasia se ha unido a otras delegaciones, en esta Asamblea General, para trabajar con el fin de establecer un registro de armas, que llevarían las Naciones Unidas, a fin de dar transparencia y confianza, como primer paso para dar a la Organización una autoridad amplia en materia de desarme.

Necesitamos armas sólo para luchar contra los delincuentes. Si en una nación se produce un levantamiento armado, las Naciones Unidas deben tomar parte para sofocarlo. Los gobiernos democráticos sólo deben caer como resultado del proceso democrático. Cualquier acontecimiento que sea ajeno a los procesos democráticos debe merecer la intervención de las Naciones Unidas, si se la solicita. No podemos contemplar la desintegración de naciones en comunidades étnicas, especialmente si la acción militar no tuvo papel alguno en la consolidación inicial del país.

Quizás se pueda preguntar por qué una diminuta nación en desarrollo como Malasia debe estar dando consejos sobre la forma de administrar el mundo. No debería hacerlo, excepto que lo que hacen el mundo y algunas naciones o incluso personas puede afectarnos y hacerlo adversamente.

Algunas personas, en ciertos países desarrollados, consideran que tienen derecho a decirnos cómo gobernar nuestro país. Si no los escuchamos, entonces

consideran que tienen derecho a destruir nuestras economías, empobrecer a nuestros pueblos e incluso derrocar a nuestros gobiernos. Esas personas se aferran a varios argumentos, como los derechos humanos y el medio ambiente, a fin de volver a imponernos el gobierno colonial. Los ayuda la prensa occidental, que también considera su deber decirnos cómo gobernar nuestro país. Todo esto se combina para hacer que la independencia casi carezca de sentido. Nuestra única esperanza reside en la democratización de las Naciones Unidas, especialmente porque ya no disponemos de la opción de pasar al otro bando. Queremos seguir siendo independientes, pero también cumplir las normas internacionales, determinadas no por algunos organismos no gubernamentales o por las llamadas democracias avanzadas, sino por todas las naciones del mundo. Si no las cumplimos, son las Naciones Unidas y no algunos Robin Hood los que deben castigarnos.

Nos complace que los vientos de cambio hayan provocado importantes acontecimientos en Sudáfrica que esperamos produzcan el desmantelamiento del apartheid y el inicio de negociaciones tendientes a lograr una Sudáfrica nueva, democrática y no racial. Nada de esto hubiera sido posible sin la solidaridad internacional, con el sistema de las Naciones Unidas jugando un papel clave a fin de ejercer la presión necesaria sobre Pretoria. Pese a estos hechos importantes, la solidaridad internacional, tal como quedó de manifiesto en la Declaración de consenso de las Naciones Unidas, de 1989, se debe mantener para enfrentar los difíciles desafíos que aún tenemos por delante y para asegurar una conclusión con éxito del proceso de cambio en Sudáfrica. Ahora mismo se debe dar prioridad a poner fin a la violencia en las barriadas populares negras, revivir el proceso preparatorio de las negociaciones constitucionales que comprenden al régimen de Pretoria, el Congreso Nacional Africano, Inkatha y otros, así como al tratamiento de los problemas de las desigualdades sociales y económicas causadas por decenios de apartheid.

Si bien la atmósfera de paz y diálogo ha beneficiado a muchas partes del mundo, el Oriente Medio sigue siendo la región más inestable y el pueblo palestino continúa sufriendo bajo la cruel e ilegal ocupación israelí. La actual iniciativa de paz de los Estados Unidos ha dado lugar a la esperanza

en muchas naciones, incluida Malasia, de que un proceso activo de paz conduzca a una solución amplia del conflicto árabe-israelí, incluido el establecimiento de un Estado independiente para los palestinos. Nos complacen la iniciativa y el compromiso del Presidente Bush y del Secretario Baker, al emprender esta difícil tarea, y les deseamos éxito.

La tragedia del pueblo palestino toca el corazón de todos los malasios. Deseamos que el pueblo palestino sea tratado justa y equitativamente. Si lo que ese pueblo hace para protegerse se considera criminal, entonces también deben considerarse criminales los mismos actos cometidos por los israelíes. Los gobiernos que secuestran y matan gente deben ser condenados, aún más que los desesperados luchadores por la libertad, obligados a emplear la violencia porque no pueden buscar la justicia de otra manera. El aumento acelerado de asentamientos judíos ilegales en los territorios ocupados es un acto injustificado de provocación de las autoridades israelíes y constituye un obstáculo inaceptable para los actuales esfuerzos de paz. A nuestro juicio, los judíos de la Unión Soviética están mejor allí, donde su capacidad de empresa puede utilizarse con provecho para reconstruir la economía de ese país.

Se espera que el año próximo las naciones del mundo se reúnan en Rio de Janeiro para debatir sobre el medio ambiente. Si vamos a encontrarnos allí, tenemos que saber si ha de ser una reunión constructiva o una forma de acusar al tercer mundo. Si se quiere que esa Conferencia sea productiva, entonces enfrentemos los hechos y tratémoslos. A menos que aceptemos la verdad con respecto a las fuentes y las causas de la contaminación ambiental, la elevación de la temperatura y el agotamiento de la capa de ozono, no vamos a llegar a ninguna parte en nuestros esfuerzos por detener el proceso. Si vamos a Rio, hagámoslo para debatir y convenir sobre un curso de acción común en cuanto al medio ambiente y el desarrollo.

La idea de que las selvas tropicales pueden salvarse sólo boicoteando la madera tropical parece más una presión política que un verdadero deseo de salvar esas selvas. Si se impide una tala selectiva y una gestión adecuada y, en consecuencia, las selvas dejan de ser una fuente de riqueza, esos terrenos ya sin valor podrían ser utilizados para cosechar productos alimentarios o suministrar leña a las naciones pobres en desarrollo.

Por otra parte, el vasto potencial de reforestación difícilmente ha sido tocado. Los desiertos de California pueden convertirse en una selva tropical completa, con su flora y su fauna, simplemente bombeando agua y plantando árboles. En lugar de eso, el agua subterránea se usa para las canchas de golf y los lagos artificiales que rodean a los hoteles lujosos. Si podemos construir aviones de combate sumamente perfeccionados a un costo de 1.000 millones de dólares cada uno, seguramente tendremos la capacidad y el dinero como para crear selvas tropicales en los desiertos. Debe felicitarse a Libia por bombear agua subterránea para regar su desierto. Es vergonzoso que naciones más ricas y más adelantadas que Libia no hayan hecho nada importante para hacer más verde al mundo.

La utilización de clorofluorocarburos y combustibles fósiles es mayor en los países más ricos. ¿Realmente es necesario utilizar clorofluorocarburos para rociar cuando un simple bulbo de caucho puede hacer lo mismo? ¿Acaso los países con enormes cantidades de monstruosos automóviles necesitan realmente utilizarlos, cuando puede haber autos pequeños o sistemas eficientes de transporte público que empleen electricidad generada por plantas hidroeléctricas?

En los países pobres quisiéramos tener alguna energía hidroeléctrica barata. Es cierto que tenemos que sacrificar unos pocos acres de nuestras selvas, pero podemos hacerlo porque tenemos millones de acres más. Sin embargo, se realiza todo tipo de campañas contra nuestras propuestas relativas a proyectos hidroeléctricos. Ahora, naturalmente, el Banco Mundial será utilizado para privar a los países pobres de energía hidroeléctrica barata. Todo esto ocurre después de que los ricos han desarrollado la mayor parte de su potencial hídrico. ¿Se nos puede culpar si pensamos que esta es una estratagema para mantenernos pobres?

Si la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo ha de tener significado, escuchemos ahora los planes de los ricos para reducir su propia contribución a la degradación ambiental. Si el único enfoque consiste en vincular la ayuda a los países pobres con lo que ellos deben hacer ambientalmente para el bienestar de los ricos, entonces la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo será una oportunidad perdida.

El crecimiento económico en un país pobre no puede depender del mercado interno. Para crecer, los países pobres deben recibir ayuda o tener libre acceso a mercados extranjeros. Sería casi suicida para los países pobres mantener sus mercados para sí mismos. Por otra parte, existen razones para que los ricos mantengan sus mercados para sí mismos.

El Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) fue concebido para promover un comercio internacional libre y equitativo. ¿Pero cómo pueden los países pobres defender sus posiciones en las Rondas del GATT cuando los enormes bloques comerciales monopolizan las reuniones? ¿Quién escucharía las quejas de un pequeño e insignificante país del tercer mundo?

Para que se los escuche, los pobres deben unirse, pero no para formar bloques comerciales empobrecidos sino para dar peso a sus argumentos. Así, el Grupo Económico del Asia Oriental fue propuesto no como bloque comercial sino como foro para que las naciones de esa región consulten entre sí, con el fin de lograr un acuerdo sobre una posición común respecto de un problema común causado por las prácticas comerciales restrictivas de los ricos.

Estamos perplejos al encontrar que este objetivo de tener simplemente voz en las cuestiones internacionales tropieza con la oposición abierta y encubierta del mismo país que predica el libre comercio. Es aún más

sorprendente que haya esa oposición cuando la propia Asociación Norteamericana de Libre Comercio se formó sobre el principio del derecho de libre asociación de países independientes. ¿Acaso puede ser que lo que es correcto y adecuado para los ricos y los poderosos no sea correcto ni adecuado para los pobres? Uno se siente tentado a pensar que hay una discriminación racista detrás de esta posición.

Malasia ha apoyado a las Naciones Unidas en todo momento. Creemos que constituye la Organización el único instrumento legítimo para crear un mundo equitativo y proteger a los débiles y los pobres frente a las presiones de los fuertes. Celebramos el fin de la guerra fría, pero debemos admitir que no tenemos a dónde mirar sino a las Naciones Unidas. Más que nunca, necesitamos un mayor papel de las Naciones Unidas en los asuntos del mundo.

Si bien creemos que un Consejo de Seguridad reestructurado tiene un papel vital que desempeñar, quisiéramos ver una relación equilibrada, incluyendo la responsabilidad de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y la Secretaría para hacer verdaderamente de las Naciones Unidas el guardián de la paz, como se sugiere en el informe del Secretario General de 6 de septiembre de 1991. En relación con esto, la delegación de Malasia se ha sumado a los esfuerzos por deliberar sobre las formas de revitalizar los órganos de las Naciones Unidas, con inclusión de la Asamblea General y el Consejo Económico y Social.

La experiencia del conflicto del Golfo hace imperativo que las Naciones Unidas exploren y pongan en práctica todo el potencial de la diplomacia preventiva, incluyendo un papel más activo del Secretario General y más operaciones de mantenimiento de la paz. Malasia cree que ha llegado el momento de que la comunidad internacional examine también el potencial de la Corte Internacional de Justicia, el órgano judicial de las Naciones Unidas, como medio de fomentar la solución de conflictos por medios pacíficos y de conformidad con el imperio del derecho.

La comunidad internacional se encuentra ahora en una encrucijada proverbial. Tenemos realmente la posibilidad de construir un mundo mejor mediante el consenso y de usar a las Naciones Unidas como el foro y el vehículo principal para alcanzar nuestros objetivos. No podemos permitirnos perder esta oportunidad histórica de beneficiarnos con los dividendos de la paz resultante de la terminación de la guerra fría. No obstante, debe

destacarse que un enfoque de consenso general requiere tolerancia para las diferentes ideas y prácticas inherentes a nuestro mundo complejo y pluralista. Simplemente no hay lugar para un orden internacional basado en la hegemonía y la dominación. Entonces, trabajemos juntos como socios en nuestra empresa común de construir un mundo mejor.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de Malasia por la importante declaración que acaba de formular.

El Sr. Dato' Seri Mahathir bin Mohamed, Primer Ministro de Malasia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Sr. KA (Senegal) (interpretación del francés): Al elegir al Sr. Shihabi, de la Arabia Saudita, para la Presidencia de la Asamblea General en el cuadragésimo sexto período de sesiones, ésta ha querido rendir un homenaje a sus cualidades personales y profesionales, y al mismo tiempo, honrar a su país, cuyo compromiso al servicio de la paz y la seguridad internacionales no es necesario demostrar. Al presentarle nuestras sinceras felicitaciones, también quisiera aprovechar la oportunidad para asegurarle nuestra total disponibilidad de aportar nuestra plena colaboración en el desempeño de su misión.

A su predecesor, el Embajador Guido de Marco, expresamos nuestros sentimientos de profundo reconocimiento por la competencia con que cumplió su mandato durante un año particularmente recargado. Al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, renovamos la expresión de nuestra sincera gratitud por los esfuerzos incansables que despliega al servicio de los nobles ideales de nuestra Organización.

Nos complace que nuestra Organización adquiriera cada día un carácter más universal. Después de Namibia y de Liechtenstein el año pasado, hoy, la República de Corea, la República Popular Democrática de Corea, las Islas Marshall, los Estados Federados de Micronesia, Estonia, Letonia y Lituania, acaban de ingresar en la gran familia de las Naciones Unidas. Saludamos su presencia entre nosotros, con la convicción de que contribuirán a consolidar mejor los objetivos y principios de las Naciones Unidas.

Este año, nuestro período de sesiones se celebra en medio de conmociones que desde 1989 no han dejado de trazar ante nuestros ojos un nuevo mapa político del mundo. Estas conmociones, que han causado una ruptura radical con los antagonismos de la época de la guerra fría, han producido hasta ahora efectos positivos que presagian grandes esperanzas. Grandes pueblos, que apenas ayer estaban sometidos bajo el yugo opresivo de sistemas y de estructuras contrarias a sus aspiraciones, sacian con el paso de los días su sed de libertad y su deseo de emancipación. En todos los continentes sopla un nuevo viento de libertad y de democracia.

Paralelamente, se consolida el proceso de desarme y se han abierto vías para el arreglo de conflictos que hasta ahora habían eludido toda solución.

En Angola termina la guerra civil y la reconciliación nacional tan esperada está en el orden del día. En Liberia el proceso de la paz, iniciado por la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental (CEDEAO) sigue su curso y tenemos esperanzas de que, en última instancia, permita que el pueblo de Liberia se reconcilie consigo mismo a través de elecciones libres y democráticas. El Senegal, al que corresponde el honor de presidir los destinos de la CEDEAO, quisiera aprovechar la ocasión para hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye este esfuerzo regional a fin de hacer salir a Liberia de una crisis que, en definitiva, ha durado demasiado.

En Mozambique se ha iniciado un proceso de negociación. Lamentamos que este proceso continúe tan lentamente y quisiéramos alentar a las partes en conflicto y a todas las personas de buena voluntad que han ayudado a ese país a recuperar la paz en la concordia nacional, a que continúen sus esfuerzos a fin de lograr una solución definitiva para un conflicto que tanto ha costado a este país amigo.

En Sudáfrica se han tomado medidas alentadoras para llegar a la eliminación de un sistema que el mundo entero ha reprobado y condenado. El Senegal alienta la continuación de los esfuerzos en ese país, convencido de que hombres del temple de Nelson Mandela y Frederik De Klerk sabrán llevar a término su justa lucha por la democracia y la reconciliación nacional.

En Camboya se han logrado progresos significativos en el proceso de aplicación del plan de solución concebido para lograr un arreglo integral dentro de la concordia y la paz.

El nuevo clima de relaciones internacionales también nos ha permitido superar una crisis que, por su propia naturaleza y sus consecuencias, constituía un verdadero desafío para la credibilidad de nuestra Organización.

Mi país, que desde el comienzo del conflicto del Golfo se alineó con los que defendían el derecho, condenando la agresión inadmisibles de la que fue víctima Kuwait, se felicita de nuevo por la determinación con que la comunidad internacional ha sabido hacer respetar el derecho y la legalidad.

La unidad de propósitos y la firmeza con la que las Naciones Unidas se dedicaron a restablecer los derechos inalienables de Kuwait constituyen un gran motivo de esperanza que ahora puede restituir a nuestra Organización su vocación inicial, a saber:

"Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes."

Aquí radica la noble tarea que la comunidad internacional tiene el deber imperioso de cumplir hoy en día; precisamente se trata de que dicha esperanza no sea una simple ilusión. Verdaderamente, no restringe el alcance de los efectos positivos de los cambios que se están realizando subrayar que aún queda mucho camino por recorrer hasta el advenimiento de un mundo de paz, justicia y progreso.

A las perspectivas que se presentan hacia una mayor seguridad, libertad y progreso, se conjugan la persistencia de males crónicos, como el subdesarrollo y la pobreza y la aparición de nuevas adversidades, que adoptan la forma de conflictos étnicos y de nacionalidades, de riesgos de guerras civiles o de olas de xenofobia frente a una emigración que hoy día constituye tema de debate en muchos países ricos y preocupación cotidiana en los países en desarrollo.

Nos encontramos ante una encrucijada. Nos encontramos en un momento crucial, en el que hay que construir un orden nuevo sobre las ruinas del orden antiguo que se derrumba ante nuestros ojos. He ahí la dificultad de construir algo nuevo sobre algo viejo y esta es una apuesta que deben ganar todas las naciones juntas.*

* El Sr. Rogers (Belice), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Si bien hasta ahora el enfrentamiento de los bloques militares y sus rivalidades de poder mantuvieron la paz en varias partes del mundo y desviaron los conflictos hacia otras zonas geográficas, ya no es posible hacer de ese enfrentamiento una justificación para perpetuar las situaciones intolerables.

Como país de democracia y libertad, entregado a la paz mediante el derecho, decidido a fortalecer la paz y la seguridad y realizar la solidaridad y la cooperación internacionales, el Senegal quiere aportar su contribución a este gran debate sobre el nuevo orden mundial que todos deseamos tan ardientemente.

En primer lugar, hay que hacer respetar el derecho en las relaciones internacionales. A nuestro juicio, esa es condición indispensable para el advenimiento de un nuevo orden que todos los países, todos los pueblos, todas las naciones del mundo puedan considerar propio porque expresará sus legítimas aspiraciones a la libertad, la paz y el progreso social.

Mi país nunca ha dejado de reiterar que no puede haber paz duradera, seguridad ni justicia si todas las naciones no acatan las normas del derecho que nuestra Organización se encarga de promulgar.

En esto estriba todo el significado de la esperanza de que hablaba antes en relación con la crisis del Golfo. La movilización de esfuerzos sin precedentes en apoyo del derecho internacional durante esa crisis debería constituir la inspiración para esfuerzos futuros en todas las situaciones que surjan en las que se atente contra el derecho. Para que la justicia prevalezca el derecho debe ser el mismo para todos.

¿Acaso no es éste uno de los objetivos fundamentales de esta Organización: establecer relaciones de amistad entre las naciones, basadas en el respeto del principio de igualdad de derecho de los pueblos?

Al decir esto no puedo dejar de pensar en la tragedia del pueblo palestino, que sigue esperando que la comunidad internacional restablezca sus derechos inalienables a tener una patria y una tierra donde establecer el sistema político y social de su preferencia.

Actualmente, cuando se realizan esfuerzos loables por organizar una conferencia de paz sobre el Oriente Medio, esperamos sinceramente que esta conferencia proporcione un marco para las negociaciones que, sobre la base de las decisiones pertinentes de las Naciones Unidas, puedan finalmente iniciar un proceso conducente a la paz, la seguridad y la buena vecindad, con el respeto bien entendido de los derechos fundamentales de los pueblos y Estados de toda la región.

En nuestra opinión, la creación de un orden de paz y seguridad requiere asimismo la aplicación de una verdadera diplomacia preventiva para gestionar las situaciones en las que se amenace la paz.

El Consejo de Seguridad, encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, nos parece el órgano ideal para cumplir esa misión. La nueva atmósfera que prevalece en el Consejo de Seguridad le debe permitir ahora ejercer plenamente la autoridad que le encomienda la Carta. ¿Acaso no sería deseable que se pudiera dar un paso más a fin de anticipar y prevenir conflictos?

Las reuniones periódicas del Consejo, durante las cuales podría examinar la situación internacional, le podría permitir identificar posibles zonas de conflicto para así dedicarse a prevenirlos antes de que se desencadenen.

Al respecto, habría que pensar en fortalecer tanto el papel que desempeña el Secretario General como su autoridad para enviar misiones de observadores a investigar las situaciones prevalecientes.

Las Naciones Unidas están logrando éxitos notables en sus operaciones de mantenimiento de la paz, y merecen nuestras felicitaciones. Reafirmamos nuestra disposición a brindar todo nuestro apoyo a esas operaciones tan útiles para el mantenimiento de la paz internacional.

Fortalecer y ampliar este tipo de empresas, dondequiera que exista el riesgo de conflicto, nos parece un objetivo de la más alta prioridad.

Establecer y consolidar la paz y la seguridad en todo el mundo significa también fomentar el surgimiento de regímenes libres y democráticos. La libertad ejerce una poderosa influencia sobre la paz.

¿Acaso no es significativo que al echar una ojeada a la historia contemporánea de las relaciones internacionales nos percatemos de que de los aproximadamente 150 conflictos que han ensangrentado al mundo desde la segunda guerra mundial en ninguno de ellos se hayan enfrentado países con sistemas democráticos?

¿Acaso no es igualmente significativo que la libertad haya sido el verdadero catalizador del relajamiento actual de la tirantes entre los dos bloques antes antagonistas?

"Las guerras nacen en las mentes de los hombres y es en las mentes de los hombres que se deben construir las defensas de la paz", proclama de forma muy pertinente la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Construir esas defensas es sobre todo hacer vivir los valores de libertad, tolerancia y respeto de los derechos humanos.

Y precisamente porque actualmente se ha logrado el consenso acerca del respeto de esos valores vivimos una era nueva en las relaciones internacionales.

Esa dinámica de la libertad debe ser alentada ya que, en definitiva, como dice tan acertadamente el informe de la Comisión Sur,

"... si se quieren aumentar las probabilidades de que se implante un nuevo orden internacional no se puede disociar la búsqueda de la justicia, la equidad y la democracia en la sociedad internacional del intento de conseguir esos mismos objetivos en el orden interno."

El Senegal, y con él los 16 países miembros de la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental (CEDEAO), lo entendieron bien, ya que en la última reunión cumbre, celebrada en Abuja, Nigeria, en julio de 1991, adoptaron una declaración de principios políticos encaminados precisamente a afincarlos sólidamente en la vía democrática.

En dicha declaración, los países miembros se comprometen

"... a promover y alentar el goce pleno y libre por todos los pueblos de sus derechos fundamentales, sobre todo sus derechos políticos, económicos, sociales, culturales y de otro tipo, inherentes a la dignidad de la persona humana y esenciales para el desarrollo libre y progresivo de la misma."

Al manifestar así su profundo interés por la libertad del individuo y por sus derechos inalienables a participar en la edificación de la sociedad en que vive, los países de la Comunidad quisieron comprometerse a contribuir positivamente al advenimiento de un mundo nuevo más justo y pacífico.

La primacía del derecho internacional, la prevención de los conflictos y la promoción de las libertades son otros tantos elementos que nos permitirán construir un nuevo orden mundial que pueda responder a las dificultades que subsisten.

Construir un futuro diferente al pasado es también, y sobre todo, responder al desafío crónico del subdesarrollo. Ya se ha dicho que el desarrollo es otro nombre de la paz. Hace ya 11 años que la Comisión Norte-Sur, que se ocupa de los problemas de desarrollo internacional y que preside el ex Canciller alemán, Willy Brandt, subrayó enérgicamente en su informe titulado "Norte-Sur: Programa de Supervivencia":

"Donde reina el hambre no puede prevalecer la paz. Quien quiera desterrar a la guerra también tendrá que desterrar a la pobreza."

Sin embargo, aún hoy, pese a ese grito de alarma, la pobreza persiste y se extiende. Constantemente agravado por el continuo descenso de precios de las materias primas, por la deuda exterior y por las exigencias de los programas de ajuste estructural, el fenómeno demuestra que a la cooperación internacional para el desarrollo no le ha llegado aún la hora de la renovación que caracteriza las nuevas relaciones internacionales.

La constatación de ello es abrumadora. Aplastados por el peso de la deuda y por el deterioro de la relación de intercambio, los países del Sur trabajan y producen más, pero reciben menos, para reembolsar unos intereses que están sometidos a las fluctuaciones de monedas extranjeras. El Sur sigue así financiando al Norte con el aporte de varias decenas de miles de millones de dólares al año. Y de ese modo se agranda aún más el abismo que separa a los ricos de los desheredados.

Es verdad que cada vez se oye más nítidamente una toma de conciencia sobre este estado de cosas insoportable y sobre la interdependencia de las economías del Norte y del Sur. Actualmente se admite que sin resolver el problema del desarrollo no se resolverán los problemas ambientales a escala mundial, ni los que plantea la inmigración o el tráfico de drogas, por no citar más que algunos.

Es cierto que se han podido tomar iniciativas felices para contribuir a compensar el desequilibrio endémico entre el Norte y el Sur. Me refiero en concreto a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, celebrada en París en septiembre de 1990, y en la cual se aprobó un Programa de Acción en favor de estos países.

También me refiero a las numerosas iniciativas individuales adoptadas por algunos países del Norte para aliviar la carga de algunos países del Sur. Aquí mismo, en Nueva York, el decimoctavo período extraordinario de sesiones de nuestra Asamblea, en el mes de abril de 1990, señaló que la reactivación del crecimiento en los países en desarrollo era el desafío más importante del decenio de 1990, y propuso aumentar la cooperación internacional a la altura de este desafío.

Pero no cabe duda que hay que ir más lejos. El Presidente François Mitterrand lanzó aquí mismo el año pasado la idea de un plan mundial de ayuda al mundo en desarrollo, alimentado con nuevos recursos; plan cuya concepción

traería a la palestra, para un debate de fondo, a los actores de la "tragedia de los tiempos modernos" que constituye el subdesarrollo. Y estos recursos podrían quedar disponibles porque, con el cese ya acordado de la carrera de armamentos, se va a liberar una gran cantidad de medios en el marco de lo que se ha convenido en llamar "los dividendos de la paz". La reivindicación, expresada hace mucho tiempo, de un desarme en favor del desarrollo reviste pues hoy una nueva agudeza.

A este respecto, conviene recordar que la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, celebrada en Nueva York en septiembre de 1987, reconoció que existía un vínculo tanto moral como político entre el desarme y el desarrollo y que era preciso dar forma concreta a ese vínculo con medidas precisas en el plano regional y mundial.

Por tanto, pensamos que ya ha llegado el momento de volver a examinar la cuestión para que al menos una parte de los enormes recursos dedicados hasta ahora a la carrera de armamentos se pueda transferir a las tareas de desarrollo. Pero la idea de un plan mundial de ayuda al mundo en desarrollo postula la instauración del diálogo Norte-Sur, indispensable para un nuevo modelo de relaciones económicas internacionales.

Profundamente consciente de esta necesidad, el Senegal, junto a la India, Venezuela y Egipto, tomaron la iniciativa, con ocasión de la celebración del bicentenario de la Revolución Francesa, en julio de 1989 en París, de entablar conversaciones officiosas sobre el tema con varios países del Norte. Ese esfuerzo continúa y esperamos que finalmente la reactivación de este diálogo sea efectiva.

Este diálogo para la cooperación es hoy más deseable que nunca para instaurar entre los dos polos del mundo mecanismos de concertación para la solidaridad y la paz. Tan indispensable como el diálogo Norte-Sur es la promoción de la cooperación Sur-Sur, que constituye una dimensión importante de las relaciones económicas internacionales. Mi país, que hizo de la cooperación Sur-Sur un elemento esencial de su política exterior, fue, aquí también, uno de los iniciadores del Grupo Cumbre de Consulta y Cooperación Sur-Sur, comúnmente llamado Grupo de los 15, que celebró su primera reunión cumbre en Kuala Lumpur, Malasia, en junio de 1990, que quiere constituirse en foro idóneo para dar un contenido concreto y un impulso político a la cooperación Sur-Sur.

Con ese mismo ánimo, el Senegal está dedicado, con fe y determinación, a promover la integración económica africana. Esta, por otra parte, ha entrado hoy en una nueva etapa con la aprobación, en la última Cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA), del Tratado que instituye la Comunidad Económica Africana. La futura comunidad evolucionará apoyándose en los grupos regionales, como la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental (CEDEAO) en el marco de la que los 16 Estados del Africa occidental se esfuerzan por organizar una verdadera integración en las esferas económicas, social, cultural e incluso política.

Pensamos continuar estos esfuerzos e intensificarlos porque somos conscientes de que, como dijo el Presidente Abdou Diouf:

"la solución de nuestros problemas se encuentra en primer lugar en la organización de la solidaridad económica de nuestros Estados mediante la constitución de un conjunto comunitario realmente integrado."

Esta afirmación del Jefe del Estado senegalés, Presidente en funciones de la CEDEAO traduce elocuentemente nuestro resuelto compromiso a lograr la integración africana, que consideramos como una etapa fundamental en nuestra búsqueda permanente del bienestar y el progreso.

Eso me lleva, por otra parte, a hablar del caso particular de Africa, que la Asamblea General ha vuelto a tratar hace unos días con ocasión de una reunión dedicada a la evaluación final del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990, más conocido con el nombre de PANUREDA. Permítaseme recordar aquí que fue el Presidente Abdou Diouf, entonces Presidente en funciones de la OUA, el promotor del decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a la crítica situación económica en Africa, celebrado en mayo de 1986 y que llevó a la elaboración de dicho Programa de Acción.

Hoy es sabido que Africa ha cumplido los compromisos suscritos en el marco de ese Programa, poniendo en práctica las reformas deseadas, en relación con los organismos internacionales; las otras partes no hicieron lo mismo. Así, cinco años después de la aprobación de ese Programa, se puede constatar lo que es evidente, a saber, que las condiciones económicas y sociales de Africa se han deteriorado en términos netos, como el Secretario General señaló y documentó de forma pertinente en su informe presentado a la reunión de evaluación celebrada hace unos días.

Pero, pese a los esfuerzos meritorios del Grupo de Estados de Africa, esa reunión no pudo, muy a pesar nuestro, alcanzar un consenso que le permitiera aprobar el proyecto del Nuevo Programa para el desarrollo de Africa para el decenio de 1990 que se le había presentado. Aprovechamos esta ocasión para lanzar un llamamiento a la comunidad internacional para que, en el actual período de sesiones que habrá de examinar de nuevo el citado proyecto de programa, tome las medidas audaces necesarias ante la crisis sin precedentes que azota a nuestro continente.

Por nuestra parte, no escatimaremos esfuerzo alguno para lograrlo.

Para el Senegal, país del Sahel enfrentado, por tanto, desde hace años al problema de la sequía y la desertificación, los problemas del medio ambiente revisten una importancia muy especial.

Consciente de que la lucha para detener la degradación del medio ambiente debe ser abordada a nivel nacional, mi país hizo de la lucha contra la sequía, la desertificación y por la conservación de los recursos naturales un eje prioritario de su política de desarrollo.

La importancia y la dimensión de los problemas vinculados a la conservación del medio ambiente hacen imposible encontrar una solución que no sea global, a escala planetaria. La solidaridad internacional en este campo, es, pues particularmente importante, tanto más por la manifiesta interdependencia de intereses.

En efecto, hoy la salud ecológica de nuestro planeta está duramente afectada. Las causas son conocidas. Se trata, por una parte, del enorme despilfarro de recursos en las sociedades de consumo del Norte y, por otra, de la lucha desesperada por la supervivencia en los países pobres del Sur. Eso quiere decir que el problema no se podrá resolver más que mediante un enfoque que tenga en cuenta la estrecha relación entre desarme y desarrollo.

Felizmente la comunidad internacional se percató pronto de la magnitud del problema y de los peligros que entraña a escala mundial.

La entrada en vigor en 1989 del Protocolo de Montreal relativo a las sustancias agotadoras de la capa de ozono y la aprobación en Basilea también en 1989 de la Convención de Basilea sobre la fiscalización del desplazamiento transfronterizo de desechos peligrosos y su vertimiento, la Conferencia Mundial sobre el Clima celebrada en Londres el año pasado, la próxima

aparición de un estudio de las Naciones Unidas sobre el ritmo, la naturaleza y los efectos de los cambios climáticos constituyen iniciativas inscritas en el haber de esta toma de conciencia.

Pero estas iniciativas habrán de ser reforzadas y ampliadas. Por ello, ponemos grandes esperanzas en la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo que se celebrará en el Brasil en 1992. Dicha Conferencia nos dará ocasión de examinar a fondo los problemas vinculados a los cambios climáticos, de afirmar los principios que deben guiar nuestra actitud colectiva respecto a los problemas del medio ambiente y el desarrollo y, sobre todo, de elaborar una estrategia de acción apropiada no sólo para poner coto al deterioro del medio ambiente, sino sobre todo para invertir esa dinámica.

La crisis económica en nuestros países ha originado distorsiones sociales que afectan muy especialmente a los sectores más débiles o desheredados de la población: las mujeres, los niños y los ejércitos de desempleados privados de todo, incluso de un futuro. Es decir, que problemas como el del adelanto de la mujer, la supervivencia y protección de la infancia o el tráfico ilícito de estupefacientes deben ser el foco de toda nuestra atención.

A este respecto, mi país quiere reiterar su determinación de seguir apoyando la aplicación de la Declaración de los Jefes de Estado y del Plan de Acción Mundial aprobados aquí mismo el mes de septiembre del año pasado durante la celebración de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia.

También quiero aprovechar la ocasión para lanzar un llamamiento a la comunidad internacional para que, dentro del marco del Decenio de las Naciones Unidas contra el Uso Indebido de Drogas (1991-2000), se interese por la aplicación de las medidas preconizadas por el Programa de Acción aprobado en el decimoséptimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a las drogas.

Sin embargo, quiero insistir una vez más en que la delincuencia juvenil, el tráfico ilícito de estupefacientes, la inmigración clandestina y muchos otros problemas sociales negativos están vinculados al estado de subdesarrollo endémico en que se debaten los países pobres del Sur.

La solución, la verdadera solución, radica, por tanto, en la aplicación concertada de estrategias de desarrollo equilibrado que tengan debidamente en cuenta la dimensión social del progreso económico.

Para concluir, quiero decir que hace 46 años, al salir el mundo de la pesadilla de la segunda guerra mundial, nació una esperanza y tomó cuerpo una convicción: la esperanza de que los hombres de todo el mundo serían capaces de impedir el estallido de nuevas guerras trabajando juntos para lograr el respeto del derecho de toda persona a la libertad, la dignidad y la justicia, y al mismo tiempo el derecho de toda nación a la independencia y a la soberanía; la convicción de que los recursos intelectuales y materiales de que dispondría la humanidad se podrían consagrar en adelante a la construcción pacífica del futuro y podrían servir para vencer en todo el mundo a los grandes flagelos de la miseria, la ignorancia, las epidemias y las catástrofes naturales.

Para muchas naciones del mundo, la evolución de la situación internacional no hizo realidad la aspiración a la justicia y la paz. El antagonismo irreductible entre dos superpotencias capaces, cada una, de destruir el planeta, acabó por reducir las relaciones internacionales a una aritmética elemental en la que los pueblos más débiles no eran más que cifras, cada logro en un campo era una pérdida en el otro.

Hoy, cuando se derrumba este orden bipolar, tenemos una oportunidad histórica de construir un mundo nuevo en el que reinen la paz, la justicia y el progreso. Basta con quererlo, pues tenemos recursos y capacidades suficientes. La humanidad ya ha respondido a innumerables desafíos a lo largo de su agitada historia para que dudemos de que pueda responder a este desafío acuciante del tercer milenio. Este es nuestro deseo más ardiente y nuestro interés común.

Al saludar el fin de este antagonismo peligroso para la paz del mundo y el advenimiento de una era de esperanza y libertad, mi país desea ardientemente que el nuevo orden mundial que se elabore sea obra colectiva de todas las naciones del mundo, para que jamás un país o una nación olvide que el imperio del derecho se impone a todos los Estados de la comunidad internacional y es igual para todos.

DISCURSO DEL SR. FAZL-UL-HAQ KHALIQYAR, PRIMER MINISTRO DE LA REPUBLICA DEL AFGANISTAN

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República del Afganistán.

El Sr. Fazl-Ul-Haq Khaliqyar, Primer Ministro de la República del Afganistan, es acompañado a la tribuna.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República del Afganistán, Su Excelencia el Sr. Fasl-Ul-Haq Khaliqyar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. KHALIQYAR (Afganistán) (interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en dari):
Sr. Presidente: En primer lugar, deseo transmitir al Embajador Shihabi mis más sinceras felicitaciones con motivo de su elección como Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo sexto período de sesiones y desearle todo éxito en el desempeño de tan altas funciones. Es motivo de satisfacción el que un diplomático experimentado de tal calibre y con tan distinguidas cualidades haya sido elegido a ese puesto tan prestigioso. El hecho de que el Presidente proceda de la Arabia Saudita, un país que está tan cerca del corazón de todos los musulmanes, es de especial importancia para nosotros.

Deseo también expresar nuestro reconocimiento por sus valiosos servicios a su predecesor, el Sr. Guido de Marco, de Malta, quien dirigió con mucho éxito el cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

La República del Afganistán felicita sinceramente la incorporación a la comunidad de naciones de los Estados Federados de Micronesia, la República de las Islas Marshall, la República de Corea, la República Popular Democrática de Corea, Estonia, Lituania y Letonia. Cabe señalar que nuestro país fue uno de los primeros que reconocieron oficialmente la independencia de las Repúblicas de Lituania, Estonia y Letonia.

Mi visita a Nueva York y mi presencia en este Salón de ninguna forma persiguen aprovechar la antigua tradición de utilizar esta tribuna mundial para promover y dar publicidad a las políticas estatales y gubernamentales. Comparezco ante ustedes no sólo en nombre de un Gobierno, sino en nombre de una nación, en nombre de una nación que se viene abrasando desde hace 13 años en las llamas de la guerra. Esa guerra ha planteado un grave peligro para el bienestar espiritual y la existencia física de nuestra nación.

A lo largo de esos 13 años fatídicos mi país, el Afganistán, se ha visto arrastrado al abismo de un conflicto mortífero y horrendo que ha aniquilado a una décima parte de su valiente y patriótico pueblo y ha condenado a otra tercera parte a la vida miserable de exiliado. Este conflicto ha expoliado

los valores culturales y el patrimonio del Afganistán y malgastado sus riquezas materiales en una cantidad equivalente al valor del trabajo y el dinero invertido en los últimos 50 años para fines de desarrollo socioeconómico. Y por encima de todo, la trama de la vida social y la unidad nacional, que es el producto y resultado de 1.000 años de coexistencia entre sectores inseparables de nuestro pueblo y de su lucha común para salvaguardar la independencia de la identidad nacional afgana, ha quedado sometida a un juego peligroso.

¿Por qué una nación que vivía con el trabajo de sus manos y el sudor de su frente, una nación que no se inclinaba sino ante su creador y que, sin embargo, no tenía animosidad contra ninguno ha tenido que sufrir un destino tan terrible? ¿Quiénes son los responsables de los sufrimientos del pueblo afgano? ¿Cuáles son las razones y los factores que ha ocasionado todas esas miserias? Tenemos que aceptar que las respuestas a todas esas preguntas varían. Algunos consideran que los factores principales han sido la horrible pobreza y las políticas socioeconómicas de anteriores gobiernos y el que el Afganistán haya confiado de forma desequilibrada en uno de los bloques mundiales. Sin embargo, otros atribuyen la responsabilidad a la ubicación geopolítica y estratégica tan especial del Afganistán y a la brutal competencia de las Potencias de la guerra fría y sus aliados regionales para la expansión de sus esferas de influencia. El alcance en que esos y otros factores han afectado e influido en la situación puede variar, pero lo que es cierto es el hecho de que el dedo de la acusación y la vergüenza debe apuntar en más de una dirección.

Ahora la principal cuestión es la siguiente: ¿Ha llegado el momento de plantear todos y cada uno de los factores pertinentes ante el tribunal de la historia y celebrar un juicio para atribuir y calibrar el papel de esos factores y su responsabilidad? Desgraciadamente todavía no es el momento para ello.

¿Cómo puede uno negar que el grueso de los documentos y pruebas relacionados con los acontecimientos externos e internos del Afganistán desde abril de 1978 siguen manteniéndose en secreto? ¿Cómo se puede aducir que los afganos y la opinión pública mundial tienen pleno conocimiento de todos los hechos tal y como sucedieron, no como se han descrito? ¿Estamos acaso en una situación imparcial y justa que nos permita evaluar y analizar los

acontecimientos y sus consecuencias o juzgar si la continuación de la situación actual no hace inevitable que surjan nuevos factores que prolonguen el derramamiento de sangre?

Estoy convencido de que en las actuales circunstancias nadie puede decir la última palabra sobre las razones y causas de la sangrienta aventura vivida por nuestro país, y nadie tiene el derecho moral de retrasar el logro de una solución temprana de esta crisis apoyándose en ese pretexto.

Los intereses de los afganos y las tendencias mundiales dominantes imponen que se dejen de lado las actitudes y las nociones miopes y revanchistas y en su lugar se encuentre una solución que promueva la salvación y el bien de los afganos y mejore los intereses de la paz y la estabilidad regionales y mundiales. No cabe duda de que esa solución tiene que ser una solución política pacífica, de conformidad con el humanismo y la ética del hombre civilizado, con las tradiciones afganas y con las enseñanzas y principios islámicos. La utilización de la fuerza y el recurso a la guerra para la solución de los problemas se ha convertido en un fenómeno rechasable y aborrecible. Pese a las heridas y a los dolores del cuerpo y alma del afligido y paciente pueblo del Afganistán, no hay motivo para dudar de la futilidad de los esfuerzos por lograr la superioridad militar.

Aún más, algunas de las principales razones de que surgiera y se agravara el problema afgano o bien han dejado de existir o han perdido pertinencia. Los principios y los fundamentos de las relaciones internacionales durante el período de la guerra fría se han alterado drásticamente, y los campos ensangrentados de la rivalidad entre el Este y el Oeste se han hecho cada vez más limitados. Han transcurrido dos años desde que las tropas soviéticas salieron de nuestro país; ha habido transformaciones considerables en las políticas, funciones y estructuras jurídica, política y económica del Estado del Afganistán. Del mismo modo, se han producido cambios patentes en la composición de las partes en el conflicto y en las políticas de sus aliados. Los afganos - que han perdido todos al menos a un ser querido - están hartos de la guerra destructiva y fratricida. Tampoco el mundo está ya dispuesto a seguir dando dinero y armas para que los afganos maten a los afganos. Estos cambios, que son resultado de las nueva forma de pensar a nivel mundial y de la política de reconciliación nacional dentro de nuestro país, han brindado las condiciones idóneas para poner fin al sufrimiento y a los dolores de nuestro pueblo.

Mi Gobierno asumió la pesada responsabilidad de administrar el país y recibió el voto de confianza del Parlamento, en una de las circunstancias más delicadas y críticas en la historia de nuestro país. Sin embargo, no he ocultado el hecho de que la misión principal de mi Gobierno, como Gobierno de acuerdo nacional, es la de ayudar a facilitar la tarea de la transición hacia el establecimiento de un Gobierno nuevo, elegido de conformidad con las aspiraciones de la vasta mayoría del pueblo afgano. Por ello, no es accidental que dos terceras partes del gabinete actual estén integradas por personalidades influyentes y no partidarias y por tecnócratas experimentados y capacitados en el Oeste.

Debo declarar con claridad que, en la situación actual de nuestro país, sólo un estado de insania puede fomentar los sentimientos de ambición y ansia de poder en la mente de una persona. Pero lo que nos ha obligado a mí y a mis colegas a hacernos cargo de la pesada y agotadora carga del gobierno es el reconocimiento de la tremenda responsabilidad que se encuentra ante nosotros y ante cualquier afgano patriota con relación al destino de nuestro pueblo oprimido.

Sabemos que, en las circunstancias en que se encuentra actualmente el Afganistán, ningún Gobierno tiene el derecho de afirmar que cuenta con el apoyo de todos los afganos. Pero ese hecho no puede privarnos en modo alguno del derecho de servir a todos los sectores de nuestro pueblo. Consideramos que es no sólo nuestro derecho sino también nuestra obligación humanitaria y nuestro deber como patriotas y musulmanes. Hemos asumido seriamente la tarea de servir como instrumento de conciliación y avenencia entre las facciones afganas en lucha. Por ello, hemos adoptado políticas que colocan a los intereses nacionales supremos del Afganistán por encima de todas las consideraciones partidarias, ideológicas, tribales, lingüísticas y religiosas. Consideramos que la paz se ha convertido en la aspiración suprema y en la necesidad más urgente de nuestro pueblo. Por lo tanto, consideramos que tenemos el deber honroso e inmediato de luchar en pos de su cumplimiento. Pero sólo podemos cumplir esa misión con éxito si existen la voluntad y la decisión reales para la cesación de la guerra y el establecimiento de la paz por parte de todas las fuerzas efectivas de la sociedad afgana. Dicha decisión

sólo podrá demostrarse en forma convincente mediante la disposición práctica para el inicio de negociaciones entre las principales partes interesadas. Desafortunadamente, y en desafío de la opinión pública del Afganistán y del mundo, en algunos círculos existen todavía esperanzas poco realistas de lograr la supremacía militar, lo cual impide el inicio del diálogo entre las partes afganas, que podría ser la clave para la solución de otros problemas.

¿Cómo se puede afirmar que se está proponiendo una solución política pacífica y al mismo tiempo abstenerse de celebrar negociaciones con las partes principales? A lo largo de su historia, los afganos han preservado el inocente nombre de afganos y han vivido como un conjunto unido, en forma honorable y fraterna y con independencia de opinión. Los afganos tienen un hogar común, y para salvarlo del flagelo de la guerra deben unirse y encontrar una fórmula sólida. Si en el proceso de paz hacemos caso omiso de los afganos que se encuentran en el exterior, estaremos cometiendo un error tan grave como el que cometen los que quieren negar el papel de los afganos que se encuentran dentro del país. El fracaso de los reiterados esfuerzos militares revela ciertas realidades duras y objetivas que deben ser reconocidas y comprendidas correctamente.

No hay duda de que los intereses supremos de la nación proporcionarán una base sólida y firme para la conciliación y la armonía entre las realidades en conflicto. Comprendemos plenamente que los años de enfrentamiento y los sufrimientos consiguientes han creado una amplia brecha de desconfianza y resentimiento entre las partes. Pero los intereses actuales y futuros del país y de su pueblo hacen que sea absolutamente necesario dejar de lado los sentimientos de venganza y revancha. El intento de ajustar las cuentas y embarcarse en la venganza constituye un círculo vicioso que no tiene fin. Se necesitan el valor, la generosidad y el perdón recíprocos para reducir el profundo dolor de los años pasados, anticiparse a la felicidad y la tranquilidad del mañana y curar las heridas psicológicas y físicas de nuestro pueblo piadoso con el bálsamo del acuerdo nacional y la unidad.

El Gobierno de la República del Afganistán ha realizado esfuerzos serios y sinceros para eliminar los motivos y las causas de los desacuerdos y para acercar cada vez más las posiciones de las partes.

La siguiente declaración fue formulada como continuación de las diversas propuestas relativas a arreglos políticos ofrecidas por Kabul en el 72° aniversario de la independencia del país:

"Estamos a favor de la celebración de conversaciones directas y sin condiciones con los opositores del Estado de la República del Afganistán, porque el establecimiento de condiciones previas resultará en una demora en las conversaciones. Si bien continúa a distintos niveles el proceso de negociación con una cantidad de grupos opositores, en vista de que otros grupos opositores siguen teniendo motivos que les impiden participar en las negociaciones directas proponemos que las conversaciones entre los representantes de la República del Afganistán y los grupos opositores se celebren en presencia de terceras partes neutrales. En otras palabras, la República del Afganistán está dispuesta a negociar con los grupos de la oposición a través de la mediación de las Naciones Unidas o de los países interesados en el problema afgano."

El Presidente del Afganistán, en respuesta a la declaración conjunta emitida la semana pasada por los Estados Unidos y la Unión Soviética, propuso como primera medida la entrada en vigor de una cesación del fuego en todo el territorio del Afganistán y el inicio de conversaciones entre el Estado, el Consejo del Comandante Interno de los mujaldines, jefe de los partidos y grupos asentados en Peshawar y Teherán, el ex Rey y sus seguidores y los intelectuales afganos que viven en Europa y en América.

El Afganistán es una sociedad tradicional, que tiene en gran estima a sus ancianos y a sus mayores. En la situación actual, en la que las llamas de la guerra están ardiendo en el país, nuestro pueblo espera que sus mayores, dondequiera estén, y entre ellos Su Majestad Mohammed Zaher Shah, ex Rey de nuestro país, participen en forma activa para extinguir el fuego. Sabemos que todas las personalidades afganas que viven en el exterior también se preocupan por su país. Pero como dice un proverbio en idioma pashtu, "La tierra arde allí, donde se ha encendido el fuego". El país y su pueblo los están esperando. En la situación actual, el silencio y la indiferencia constituirían un pecado imperdonable.

Desde esta autorizada tribuna mundial, quiero transmitirles a los miembros de la Asamblea General y a los pueblos del mundo el grito silencioso de los millones de afganos cansados y agobiados por la guerra cuyas vidas se

han convertido en una aterradora pesadilla. La comunidad internacional, y en particular los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, deben reconocer sus responsabilidades morales ante el desastre del Afganistán y, por medio de los mecanismos previstos en la Carta de las Naciones Unidas, sentar las bases para las negociaciones y la solución política. El silencio y la indiferencia ante esa tragedia de sangre, lágrimas y fuego es una responsabilidad moral y de conciencia que no debe continuar.

Deseo expresar aquí el reconocimiento y la gratitud del pueblo y el Gobierno del Afganistán para con los esfuerzos serios e infatigables del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, y de su Representante Personal, el Sr. Benon Sevan, con miras a lograr una solución política pacífica del problema afgano.

La declaración del Secretario General, que contiene los cinco elementos principales para una solución pacífica del problema afgano, representa el consenso internacional y fue apoyada por la República del Afganistán y por todas las partes interesadas. Dichos documentos garantizan la preservación de la soberanía nacional, la integridad territorial, la independencia política, el derecho del pueblo afgano de elegir libremente el sistema político, económico y social de su país y otros valores sobre los cuales todos los afganos están de acuerdo. La declaración del Secretario General tiene en consideración la naturaleza del conflicto afgano y contiene los elementos de una solución amplia, factible, justa y honorable para todas las partes en lucha. Esas calificaciones hacen posible que se logre un acuerdo nacional en torno a la declaración del Secretario General, un entendimiento que ha surgido entre las partes externas interesadas. Uno de los elementos salientes de la declaración es que al final del período de transición y del proceso de paz las necesidades básicas de nuestro pueblo, a saber, la seguridad, la estabilidad, la democracia y el desarrollo estarán aseguradas.

Exhorto a esta gran asamblea de naciones a que utilice su autoridad moral y su prestigio para invitar a todas las partes afganas en el conflicto y a todos los gobiernos interesados a que tomen medidas tendientes a aplicar la declaración del Secretario General y a iniciar negociaciones en ese sentido sin más demora. Creo firmemente que al calor de la unidad nacional de los afganos y de la solidaridad mundial se ha de derretir el hielo de la incomprensión y de los malos sentimientos, y siguiendo su tradición milenaria los afganos han de encontrar métodos y caminos pacíficos para solucionar sus problemas, embarcándose en la reconstrucción de su país arruinado. Nuestros hermanos que se encuentran lejos de sus hogares y de sus seres queridos volverán a sus parientes y a sus amigos. Todos los afganos se darán la mano y adoptarán un orden político y social que regulará su interacción con el Gobierno según su propia voluntad y sus deseos.

Creo que si dejamos de lado los intereses personales de unos pocos y frenamos la influencia maligna y las intenciones ocultas de algunos sectores de determinados países, las diferencias restantes no han de ser tan importantes como para no admitir una solución.

La declaración conjunta formulada por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. James Baker, y el Ministro de Relaciones Exteriores soviético, Sr. Boris Pankin, como culminación de las conversaciones sobre el Afganistán celebradas en Moscú, es en verdad un paso gigantesco hacia la superación de uno de los obstáculos que se oponen en el camino a la pacificación de nuestro país. Esperamos de todo corazón que esta posición constructiva de los dos garantes de los Acuerdos de Ginebra reciba el respaldo práctico y la cooperación de los otros países involucrados.

También esperamos que la visita reciente del Secretario General a Teherán y a Riad y sus conversaciones con los dirigentes del Irán, el Pakistán y la Arabia Saudita, así como con los dos dirigentes mujaidines, Hasrat Saheb Sebghatullah Mujaddidi y Jenab Pir Saheb Sayed Ahmad Gailani, añadan impulso a los esfuerzos en favor de la paz y preparen el terreno para las negociaciones sobre el comienzo de un proceso de transición. Durante mi visita al Secretario General discutimos todas las posibilidades y las alternativas prácticas y lógicas para lograr ese objetivo.

Los afganos han demostrado reiteradamente que no titubearán en sacrificar sus intereses personales en aras de los supremos intereses del país. Pero no permitirán que otros se aprovechen de los actuales problemas de los afganos para imponerles sus designios ocultos. Los afganos, tanto dentro como fuera del país, tienen una gran sensibilidad en todo lo que se refiere a sus intereses nacionales y no aceptarán ninguna injerencia ni ninguna transgresión en sus asuntos internos.

Abrigamos la esperanza de que las Naciones Unidas tomen algunas nuevas iniciativas para una solución política y conciban, en consulta con los afganos, un mecanismo para el período de transición que impida todos los posibles actos de venganza, de conformidad con la declaración del Secretario General.

No hablamos aquí de los presuntos derechos de las minoría. Los residentes en el Afganistán son afganos y musulmanes. En verdad, la cuestión de las minorías tal como se la percibe en la literatura política de otros países es improcedente en el caso del Afganistán. Lo que se encuentra en el centro de todos nuestros pensamientos y nuestros actos, sin embargo, es la necesidad de asegurar y salvaguardar los derechos humanos de todos los ciudadanos del Afganistán, independientemente de sus previas definiciones y de lo que hayan podido hacer.

El mecanismo de transición debe asegurar esa cuestión de manera general y confiable. Insto a todas las naciones amantes de la paz a que mientras continúan con sus esfuerzos para lograr un arreglo pacífico del conflicto afgano, proporcionen ayuda generosa a nuestro pueblo para erradicar de la vida de las generaciones actuales de todo el país las consecuencias tristes y dolorosas de la guerra.

Nuestro pueblo anhela la paz, pero necesita también de manera urgente comida, medicinas, combustibles y otros insumos básicos. Nuestro país es muy rico en recursos naturales y su pueblo es muy trabajador. Pero el monstruo de la guerra ha limitado la posibilidad de su utilización correcta. Una vez que se restablezca la paz, indudablemente se volcarán grandes recursos del presupuesto de guerra a la satisfacción de las necesidades del pueblo y a la explotación de sus riquezas naturales para asegurar su prosperidad. Pero no

se puede - y seguramente no se ha de poder - esperar que venga la paz para solucionar algunos de esos problemas, tales como la aguda escasez de combustible y de alimentos.

Los afganos son gente patriota, religiosa, que cree en Dios, valiente, orgullosa y pacífica. Desean fortalecer vínculos amistosos y una cooperación total con sus vecinos y con todos los países del mundo sobre la base de los principios reconocidos del derecho internacional. De la misma manera en que salvaguardan devotamente sus intereses y su honor nacionales, rinden tributo a los derechos y los intereses legítimos de otras naciones. Quieren vivir en paz entre sí y con todas las naciones del mundo; no quieren ser enemigos de nadie, quieren ser amigos de todos.

Nuestro país quiere tener buenas relaciones con el Pakistán, país vecino con el que compartimos la misma religión. Siempre estamos preparados a negociar con él las vías y los métodos para incrementar nuestra amistad y nuestra cooperación bilateral. Creo firmemente que este anhelo está de acuerdo con los intereses de las dos naciones y de la región en su conjunto.

Con la República Islámica del Irán nos unen lazos históricos. El idioma común, la cultura, las costumbres y la religión comunes nos vinculan fuertemente. Tenemos un amplio espectro de posibilidades para ampliar la cooperación mutua. Reconocemos que el Irán es un gran país que ha contribuido eficazmente a los cambios en la región, y deseamos promover y aumentar nuestra amistad y nuestra cooperación mutuamente beneficiosa.

También consideramos que la República Popular de China es un gran país vecino. Tanto en el pasado como en el presente, en su calidad de amiga del pueblo del Afganistán, China ha contribuido a nuestros proyectos económicos, tales como al proyecto de riego de Parwan, la industria textil de Bagrami, en Kabul, el hospital de 300 camas de Kandahar y otros. Las antiguas limitaciones en las relaciones entre China y el Afganistán han quedado eliminadas: nuestros periodistas, nuestros deportistas y nuestros empresarios privados viajan a China y se nota una mejora apreciable en nuestras relaciones, conforme al deseo de las dos naciones.

Estamos convencidos de nuestras relaciones cada vez mayores de amistad y de cooperación económica con la Unión Soviética y la República de la India, que ayudaron siempre al Afganistán en sus esfuerzos de pacificación del país.

El pueblo del Afganistán atribuye importancia especial a sus relaciones con la Arabia Saudita, gran país islámico en que se encuentra ubicado el santuario de los musulmanes. La casa de Dios y los lugares sagrados de Mahoma, el Gran Profeta del Islam, y de los Califas, han atraído desde hace cientos de años a nuestro pueblo musulmán.

Deseamos que nuestros hermanos árabes sauditas no sólo respondan favorablemente a nuestra exhortación para que normalicen sus relaciones con el Afganistán, sino que también empleen su influencia moral y su importante papel para restablecer la paz en el Afganistán.

Los pueblos del Afganistán y Turquía son tradicionalmente amigos. Tenemos en la más alta estima el recuerdo de la cooperación de Turquía en decenas de proyectos relacionados con la educación, la cultura, la salud y la defensa. El Gobierno del Afganistán ha de aprovechar toda oportunidad que se le presente para ampliar y alentar la amistad y la cooperación entre nuestros dos países.

Nuestros vínculos con Siria han sido siempre amistosos y son cada vez mayores los esfuerzos de los Gobiernos de ambos países para aumentar la cooperación bilateral.

Kuwait, que recientemente dio vuelta a una página atormentadora de su historia, ha sido siempre amigo de nuestro país. Buscamos las vías necesarias para promover nuestra cooperación mutuamente beneficiosa.

Grandes lazos de amistad y cooperación vinculan estrechamente a los pueblos del Afganistán y de Egipto. Creo que nuestros esfuerzos por fortalecer y desarrollar las relaciones tradicionales entre los dos países darán los resultados deseados. El Afganistán se esfuerza de la misma manera para desarrollar buenas relaciones y una cooperación mutuamente beneficiosa con otros países árabes e islámicos, basándose en los principios del derecho internacional.

El establecimiento de relaciones normales y amistosas con los Estados Unidos está dentro de nuestros intereses nacionales y es muy importante para nuestro pueblo. Las numerosas manifestaciones de nuestra cooperación económica, científica y cultural multilateral con los Estados Unidos incluyen proyectos tales como el del valle Helmand, la carretera Kabul-Kandahar, las construcciones de la Universidad de Kabul, el sistema de filiación académica y el adiestramiento de cientos de afganos en campos especializados en instituciones de enseñanza estadounidenses. Esto es muy apreciado en nuestro país y muestra las relaciones sólidas y amistosas entre ambos pueblos. Esperamos que el Gobierno de los Estados Unidos tome la mano de amistad cordial que les hemos extendido y avance hacia la normalización de sus relaciones con el Afganistán.

Suiza, país con el que el nuestro ha sido comparado por algunos turistas e historiadores, ha tenido un interés especial en el destino del pueblo del Afganistán. El último ejemplo de ello ha sido la novedosa visita del Sr. Klaus Jacobi, Secretario de Estado para las Relaciones Exteriores de ese país, quien estuvo en Kabul y sus alrededores. Esta visita tenía el objeto de ayudar a establecer la paz y el entendimiento entre las partes en pugna. Estamos sinceramente agradecidos a Suiza por este acto.

También deseamos ampliar nuestras relaciones con Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Austria y otros países europeos occidentales, así como con el Canadá y los Estados Unidos. Estos países han asumido un papel importante en el desarrollo socioeconómico del Afganistán, por lo que nuestro pueblo está profundamente agradecido.

Inclusive durante los años difíciles de la guerra mantuvimos relaciones comerciales con el Japón, la República de Corea y otros países del Asia sudoriental y el Lejano Oriente. El restablecimiento de la paz ofrece circunstancias más propicias para la vinculación del Afganistán con los sectores económicos de esta región. De acuerdo con su política económica, la República del Afganistán reitera su pedido de ingreso a la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional y está dispuesta a establecer asociaciones económicas adecuadas con países vecinos.

La atracción de inversiones extranjeras constituye parte integrante de la política económica de mi Gobierno. El Afganistán está dispuesto a proporcionar garantías jurídicas a la inversión extranjera de todo el mundo

sin discriminación, en campos tan variados como la banca, el transporte aéreo y terrestre, la industria, la construcción, las comunicaciones, la exploración y explotación mineras, los establecimientos agropecuarios, los sistemas de riego, la generación energética y otros.

Como uno de los fundadores del Movimiento de los Países No Alineados y de la Organización de la Conferencia Islámica, la República del Afganistán desea fomentar y afianzar sus relaciones de amistad con los demás miembros de estas organizaciones y bregará por el logro de sus ideales comunes. Junto a los demás países, aportaremos nuestra contribución para incrementar el papel de las Naciones Unidas en la solución de problemas mundiales y en el mantenimiento de la paz mundial, así como en el avance de los objetivos de la Carta en beneficio de toda la humanidad.

El Afganistán es un país amante de la paz, no alineado y neutral y no plantea ninguna amenaza de agresión contra país alguno. Subrayamos que el Afganistán se esfuerza sinceramente por establecer buenas relaciones con todos los países, Estados y gobiernos sobre la base del respeto y de intereses mutuos, para vivir en paz y tranquilidad con las demás naciones del mundo.

Este es nuestro sincero mensaje a todos los afganos y de todos los afganos al mundo entero. La nación afgana se ha ganado el respeto por su lucha en favor de la paz y la justicia. Todo sentimiento de solidaridad para con esta nación independiente debería encaminarse a poner fin a sus agonías y no a perpetuar y exacerbar su miseria y su dolor.

Pido a todos los representantes de las naciones libres e independientes que extiendan su colaboración y sincera solidaridad para prestarnos asistencia, y ruego al Altísimo que haga felices a los afganos y traiga paz y prosperidad a toda la humanidad.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Primer Ministro de la República del Afganistán la declaración que acaba de formular.

El Sr. Fazl-Ul-Haq Khaliqyar, Primer Ministro de la República del Afganistán, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Hemos escuchado al último orador en el debate general de esta sesión.

Daré ahora la palabra a los representantes que deseen intervenir en ejercicio del derecho a contestar.

Me permito recordar a los miembros que, en conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las intervenciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a 10 minutos para la primera y a 5 minutos para la segunda y deberán hacerlas desde sus asientos.

Sr. SUTRESNA (Indonesia) (interpretación del inglés): En su declaración de esta tarde, el Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal consideró una vez más oportuno abusar del precioso tiempo de la Asamblea para formular acusaciones infundadas y distorsionar los hechos en relación con el proceso del ejercicio del derecho de libre determinación por parte del pueblo de Timor Oriental.

Lo que no debería olvidar el Ministro es que en agosto de 1975 las autoridades coloniales portuguesas de Dili, de la manera más irresponsable, simplemente abandonaron a Timor Oriental tras permitir que la situación del territorio se deteriorase hasta llegar a la guerra civil. En efecto, tras prácticamente instigar a la guerra civil enviando clandestinamente armas y municiones a un determinado grupo político - el Frente Revolucionario para la Independencia de Timor Oriental (FRETILIN) - las autoridades coloniales portuguesas manipularon el proceso de descolonización. En realidad, con ello Portugal ha renunciado a su responsabilidad como Potencia Administradora, lo que el propio FRETILIN a la sazón subrayó al anunciar la llamada declaración unilateral de independencia.

Por todo ello, no debería sorprender que el pueblo de Timor Oriental ya no se considere obligado a pacto de descolonización alguno con la otrora Potencia colonial y asuma su propio derecho legítimo y la responsabilidad de determinar su destino. Y así lo hizo al optar por la independencia integrándose a Indonesia en conformidad con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General y los principios 6, 8 y 9 de la resolución 1541 (XV), de acuerdo con sus prácticas democráticas tradicionales.

Indonesia ni siquiera participó en los trágicos hechos acaecidos en Timor Oriental en agosto y noviembre de 1975 aunque sufrió las consecuencias de las turbulencias al recibir a 40.000 refugiados de Timor Oriental que huyeron cruzando la frontera hacia Timor Occidental. La posterior participación de Indonesia en Timor Oriental puede, pues, considerarse una respuesta lo más correcta y moderada posible a las circunstancias caóticas y trágicas que lamentablemente acompañaron al proceso de descolonización de Timor Oriental. Lejos de anexar, invadir u ocupar otro Estado independiente, el papel de Indonesia en Timor Oriental fue precisamente el de contribuir al proceso de descolonización, entre otras cosas, tratando de asegurar, en su esencia y realización, que la voluntad democráticamente expresa del pueblo no fuera acallada por el terror de las armas y la imposición unilateral de una minoría despiadada.

Es absurdo describir la situación prevaleciente en los últimos 15 años en Timor Oriental como un estado de represión y utilización de la fuerza, como lo ha hecho el Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal. Por el contrario, el pueblo de Timor Oriental, junto con sus hermanos de otras provincias de Indonesia, está dedicado ahora al desarrollo de todos los aspectos de su vida. Después de 400 años de opresión colonial portuguesa, el pueblo de Timor Oriental goza ahora de los frutos de la libertad y el desarrollo.

Las declaraciones deben juzgarse por los hechos. El Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal se refirió a la proyectada visita de la delegación parlamentaria portuguesa a Timor Oriental. En efecto, los dos Gobiernos acaban de convenir el mandato y las modalidades de esa visita, tal como se expresa en el informe del Secretario General (A/46/456). Tal vez los representantes se pregunten si Portugal es realmente sincero al buscar una solución amplia e internacionalmente aceptada de la cuestión de Timor Oriental en las Naciones Unidas. Ahora que hemos llegado a esa etapa tan delicada del proceso, esperábamos que Portugal también hiciera gala de cierta moderación para no emponzoñar la atmósfera de fomento de la confianza, que indudablemente facilitaría en gran medida los encomiables esfuerzos de nuestro estimado Secretario General.

Sr. QUARTIN SANTOS (Portugal) (interpretación del inglés): Deseo hacer algunas breves observaciones relacionadas con lo que el representante de Indonesia acaba de decir sobre la parte de la declaración formulada esta tarde por el Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal relativa a la cuestión de Timor Oriental.

El representante de Indonesia comenzó refiriéndose a un mal manejo del proceso de descolonización en 1975. Ya hemos declarado en diversas oportunidades aquí y en otros foros que Portugal no rechaza su parte de responsabilidad por los acontecimientos producidos en 1975. Dudamos que otros puedan decir lo mismo.

También quiero expresar que, en nuestra opinión, lo que está en juego en estas circunstancias no es determinar quién es el culpable de lo ocurrido en 1975, sino de qué manera podemos defender los derechos inalienables del pueblo de Timor Oriental, incluidos los derechos que le corresponden de conformidad

con la Carta y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Consideramos innecesario e inútil debatir en 1991 quién es el verdadero culpable de lo sucedido en 1975, en momentos en que esos derechos todavía están en juego y aún subsiste el problema.

En cuanto a la acusación de represión generalizada y utilización de la fuerza, que el representante de Indonesia describe como carente de fundamento, quiero recordar simplemente lo dicho por el Sr. Mario Carrascalao, Gobernador de Timor Oriental nombrado por Indonesia, en el sentido de que por lo menos 100.000 personas resultaron muertas entre 1975 y 1985 debido al hambre y la violencia que asolaron al territorio durante esos años. También quiero recordar numerosas declaraciones, documentos y testimonios dados en varios foros en distintas ocasiones, provenientes de fuentes tan autorizadas como Amnistía Internacional y otras organizaciones humanitarias mundiales.

Finalmente, el representante de Indonesia se refirió a la proyectada visita de una delegación parlamentaria que habían convenido ambos Gobiernos. Esperamos sinceramente que esa visita contribuya a fomentar el proceso de diálogo iniciado con los auspicios del Secretario General a fin de lograr una solución justa, amplia e internacionalmente aceptada de la cuestión. Pero no puede esperarse que Portugal permanezca en silencio frente a la situación vigente en Timor Oriental. Creemos - este es un firme compromiso de mi Gobierno - que la mejor manera de cooperar con el Secretario General para poner fin a este proceso sería acatando las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, como las resoluciones 384 (1975) y 389 (1976) del Consejo de Seguridad, que Indonesia tiene también que cumplir.

Sr. SUTRESNA (Indonesia) (interpretación del inglés): Voy a decir unas pocas palabras en respuesta a lo que acaba de manifestar el representante de Portugal.

Sí, es cierto que Portugal abandonó el territorio en forma irresponsable en 1975, y estoy muy de acuerdo con el representante de Portugal en que no hay que culpar a nadie en este momento. Pero corresponde recordar que la situación que enfrentamos hoy es fruto de esa irresponsabilidad, de la forma en que los portugueses abandonaron el territorio y de lo mal que manejaron el proceso de descolonización en Timor Oriental.

En segundo lugar, Indonesia también espera sinceramente, como se ha declarado y sigue siendo la posición de Indonesia, que la visita de la delegación parlamentaria a Timor Oriental facilite el logro de una solución amplia e internacionalmente aceptada de la cuestión de Timor Oriental en las Naciones Unidas. Lo que yo trataba de aclarar es que ahora que hemos aceptado esa visita, deberíamos actuar con moderación. En lugar de lanzar ataques y formular acusaciones infundadas, ¿por qué no actuamos con moderación y tratamos de instaurar la confianza entre nosotros, para que ambas partes puedan crear un ambiente de confianza, de manera que pueda alcanzarse el objetivo de la visita en una forma que permita el logro de una solución internacionalmente aceptable?

Sr. QUARTIN SANTOS (Portugal) (interpretación del inglés):

El representante de Indonesia ha vuelto a hablar del abandono de las autoridades portuguesas en agosto de 1975. Aunque no queremos iniciar hoy una controversia sobre lo sucedido entonces, en vista de lo que está en juego, quiero recordar a la Asamblea que el 3 de noviembre de 1975, después de una reunión entre los Ministros de Relaciones Exteriores de Indonesia y Portugal, Indonesia reconoció que la responsabilidad de llevar a cabo el proceso de descolonización le correspondía aún a Portugal.

Quisiera manifestar también que mi Gobierno comparte con el Gobierno indonesio la esperanza de que la visita que pronto se va a emprender facilite asimismo los esfuerzos para alcanzar un arreglo internacional global y justo de la cuestión de Timor Oriental. Sigue siendo una cuestión que se refiere a un Territorio no autónomo, que figura en el programa de esta Asamblea, en el del Comité Especial y en el del Consejo de Seguridad, y una cuestión que necesita una rápida solución y arreglo, con el debido respeto de los derechos legítimos de la población interesada.

Se levanta la sesión a las 19.50 horas.